1 Samuel

Nacimiento de Samuel

1 Había un hombre de Ramataim-zofim, en la
región montañosa de Efraín, llamado Elcana,
hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo
de Zuf, efrateo.
2 Tenía dos esposas: una se llamaba Ana y la
otra Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no
tenía hijos.
3 Cada año aquel hombre subía de su ciudad
para adorar y ofrecer sacrificios a Jehová de los
ejércitos en Silo. Allí estaban los dos hijos de Elí,
Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová.
4 Cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía
el sacrificio, daba porciones a su esposa Penina
y a todos sus hijos e hijas.
5 Pero a Ana le daba una porción doble,
porque amaba a Ana, aunque Jehová había
cerrado su vientre.
6 Su rival la provocaba amargamente para
irritarla, porque Jehová había cerrado su
vientre.
7 Así sucedía año tras año. Cada vez que Ana
subía a la casa de Jehová, su rival la provocaba
de esa manera. Por eso Ana lloraba y no comía.
8 Elcana, su marido, le decía: «Ana, ¿por qué
lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué está triste
tu corazón? ¿No soy yo para ti mejor que diez
hijos?».

La oración y el voto de Ana

9 Ana se levantó después de comer y beber en
Silo. El sacerdote Elí estaba sentado en su silla
junto al poste de la puerta del templo de Jehová.
10 Ella, con el alma amargada, oraba a Jehová
y lloraba intensamente.
11 Hizo un voto y dijo: «Jehová de los ejércitos,
si miras la aflicción de tu sierva, te acuerdas de
mí y no olvidas a tu sierva, sino que le das un
hijo varón, yo lo daré a Jehová durante todos los
días de su vida, y no pasará navaja sobre su
cabeza».
12 Mientras ella prolongaba su oración delante
de Jehová, Elí observaba su boca.
13 Ana hablaba en su corazón. Solo se movían
sus labios, pero su voz no se oía. Por eso Elí
pensó que estaba borracha.
14 Elí le dijo: «¿Hasta cuándo vas a estar
borracha? ¡Deja el vino!».
15 Ana respondió: «No, señor mío. Soy una
mujer angustiada en espíritu. No he bebido vino
ni bebida embriagadora; he derramado mi alma
delante de Jehová.
16 No tengas a tu sierva por una mujer
perversa. He hablado hasta ahora por mi gran
congoja y aflicción».
17 Elí respondió: «Ve en paz, y que el Dios de
Israel te conceda la petición que le has hecho».
18 Ella dijo: «Que tu sierva halle favor a tus
ojos». La mujer siguió su camino y comió, y su
rostro ya no estaba triste.
19 Se levantaron temprano por la mañana,
adoraron delante de Jehová y regresaron a su

casa en Ramá. Elcana tuvo relaciones con Ana,
su esposa, y Jehová se acordó de ella.
20 A su debido tiempo, Ana concibió y dio a luz
un hijo. Lo llamó Samuel, porque dijo: «Se lo
pedí a Jehová».

La dedicación de Samuel al servicio de Jehová

21 Elcana subió con toda su familia para
ofrecer a Jehová el sacrificio anual y cumplir su
voto.
22 Pero Ana no subió, pues le dijo a su marido:
«Cuando el niño sea destetado, lo llevaré para
que se presente delante de Jehová y se quede allí
para siempre».
23 Elcana, su marido, le respondió: «Haz lo que
te parezca bien. Quédate hasta que lo destetes.
Que Jehová confirme su palabra». La mujer se
quedó y amamantó a su hijo hasta que lo
destetó.
24 Después de destetarlo, lo llevó consigo a la
casa de Jehová en Silo, junto con tres toros, unos
veintidós litros de harina y un odre de vino. El
niño era todavía pequeño.
25 Sacrificaron el toro y llevaron al niño a Elí.
26 Ella dijo: «Por favor, señor mío, tan cierto
como que vives, señor mío, yo soy la mujer que
estuvo aquí junto a ti orando a Jehová.
27 Por este niño oraba, y Jehová me ha
concedido la petición que le hice.
28 Por eso yo también lo entrego a Jehová.
Durante todos los días que viva, estará dedicado
a Jehová». Y adoró allí a Jehová.

2

Cántico de Ana

1 Ana oró y dijo:

«Mi corazón se alegra en Jehová;
mi poder se eleva en Jehová.
Mi boca se ensancha contra mis enemigos,
porque me alegro en tu salvación.
2 No hay santo como Jehová, porque no hay
nadie fuera de ti;
no hay roca como nuestro Dios.
3 No sigan hablando con tanta altivez;
que no salga arrogancia de su boca.
Porque Jehová es un Dios que todo lo sabe, y
por él son pesadas las acciones.
4 Los arcos de los guerreros se quiebran, y los
que tropezaban se ciñen de fuerza.
5 Los que estaban saciados se contratan por pan,
y los hambrientos dejan de tener hambre.
La estéril da a luz siete hijos, y la que tenía
muchos hijos se marchita.
6 Jehová da muerte y da vida;
hace bajar al Seol y hace subir.
7 Jehová empobrece y enriquece;
humilla y también enaltece.
8 Levanta del polvo al pobre y del basurero alza
al necesitado, para sentarlos con nobles y
darles en herencia un trono de honor.
Porque de Jehová son los pilares de la tierra,
y sobre ellos ha colocado el mundo.
9 Él guarda los pies de sus fieles, pero los
malvados quedan en silencio en las

tinieblas, porque nadie prevalece por su
propia fuerza.
10 Los adversarios de Jehová serán
quebrantados;
desde el cielo tronará contra ellos.
Jehová juzgará los confines de la tierra.
Dará fuerza a su rey y exaltará el poder de
su ungido».
11 Elcana regresó a su casa en Ramá, y el niño
servía a Jehová bajo la dirección del sacerdote
Elí.

El pecado de los hijos de Elí

12 Los hijos de Elí eran hombres perversos; no
conocían a Jehová.
13 Esta era la costumbre de los sacerdotes con
el pueblo: cuando alguien ofrecía un sacrificio,
venía el servidor del sacerdote mientras se cocía
la carne, con un tenedor de tres dientes en la
mano.
14 Lo metía en el perol, en la olla, en el caldero
o en la cazuela, y el sacerdote tomaba para sí
todo lo que sacaba el tenedor. Así hacían con
todos los israelitas que llegaban allí a Silo.
15 Incluso antes de que se quemara la grasa, el
servidor del sacerdote venía y le decía al que
ofrecía el sacrificio: «Da carne para asar al
sacerdote, porque no aceptará de ti carne
cocida, sino cruda».
16 Si el hombre le decía: «Que primero se
queme la grasa y luego toma cuanto desees», él
respondía: «No, me la darás ahora; si no, la
tomaré por la fuerza».

17 El pecado de los jóvenes era muy grande
delante de Jehová, porque aquellos hombres
despreciaban la ofrenda de Jehová.

Samuel crece al servicio de Jehová

18 Pero Samuel servía delante de Jehová; era
un niño vestido con un efod de lino.
19 Su madre le hacía un manto pequeño y se lo
llevaba cada año, cuando subía con su marido
para ofrecer el sacrificio anual.
20 Elí bendecía a Elcana y a su esposa y decía:
«Que Jehová te dé descendencia de esta mujer
en lugar del que fue pedido a Jehová». Después
volvían a su lugar.
21 Jehová visitó a Ana, y ella concibió y dio a
luz tres hijos y dos hijas. El niño Samuel crecía
junto a Jehová.

Elí amonesta a sus hijos por su conducta

22 Elí era ya muy anciano. Oía todo lo que sus
hijos hacían a todo Israel y cómo se acostaban
con las mujeres que servían a la entrada de la
tienda de reunión.
23 Les dijo: «¿Por qué hacen estas cosas? Oigo
de todo este pueblo sus malas acciones.
24 No, hijos míos. No es buena la noticia que
oigo circular entre el pueblo de Jehová.
25 Si un hombre peca contra otro, Dios puede
juzgarlo; pero, si un hombre peca contra Jehová,
¿quién intercederá por él?». Pero ellos no
escucharon la voz de su padre, porque Jehová
había decidido darles muerte.
26 El niño Samuel seguía creciendo y gozaba
del favor de Jehová y también de la gente.

Un profeta anuncia el juicio sobre la casa de Elí

27 Un hombre de Dios vino a Elí y le dijo: «Así
dice Jehová: ¿No me revelé claramente a la casa
de tu padre cuando estaban en Egipto, en la casa
del faraón?
28 Lo escogí de entre todas las tribus de Israel
para que fuera mi sacerdote, subiera a mi altar,
quemara incienso y llevara el efod delante de
mí. Di a la casa de tu padre todas las ofrendas
quemadas de los israelitas.
29 ¿Por qué pisotean mi sacrificio y mi ofrenda,
que mandé ofrecer en mi morada? Tú honras a
tus hijos más que a mí, engordándose ustedes
con lo mejor de todas las ofrendas de mi pueblo
Israel.
30 Por eso declara Jehová, Dios de Israel: “Yo
había dicho que tu casa y la casa de tu padre
andarían delante de mí para siempre”. Pero
ahora Jehová declara: “¡Lejos de mí tal cosa!
Honraré a los que me honran, y los que me
desprecian serán tenidos en poco.
31 Vienen días en que cortaré tu brazo y el
brazo de la casa de tu padre, de modo que no
haya anciano en tu casa.
32 Verás aflicción en mi morada, aun cuando
todo vaya bien para Israel. Nunca habrá
anciano en tu casa.
33 Al que de los tuyos no elimine de mi altar lo
dejaré para consumir tus ojos y llenar de dolor
tu alma. Todos los descendientes de tu casa
morirán en la edad adulta.
34 Esta será para ti la señal que les sucederá a
tus dos hijos, Ofni y Finees: los dos morirán el

mismo día.
35 Yo levantaré para mí un sacerdote fiel, que
hará lo que está en mi corazón y en mi alma. Le
edificaré una casa firme, y andará delante de mi
ungido todos los días.
36 Todo el que quede de tu casa vendrá a
postrarse ante él por una moneda de plata y un
pan, y dirá: 'Por favor, agrégame a alguna de las
funciones sacerdotales para que pueda comer
un bocado de pan' "».

3

Jehová llama a Samuel

1 El joven Samuel servía a Jehová bajo la
dirección de Elí. En aquellos días la palabra de
Jehová era escasa y las visiones no eran
frecuentes.
2 Un día Elí estaba acostado en su lugar. Sus
ojos habían comenzado a debilitarse y no podía
ver.
3 La lámpara de Dios aún no se había apagado.
Samuel estaba acostado en el templo de Jehová,
donde estaba el arca de Dios.
4 Jehová llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí
estoy».
5 Corrió hacia Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque
me has llamado». Él respondió: «No te he
llamado. Vuelve a acostarte». Samuel fue y se
acostó.
6 Jehová volvió a llamar: «¡Samuel!». Samuel
se levantó, fue a Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque
me has llamado». Él respondió: «No te he
llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».

7 Samuel aún no conocía a Jehová, y la palabra
de Jehová todavía no le había sido revelada.
8 Jehová volvió a llamar a Samuel por tercera
vez. Él se levantó, fue a Elí y le dijo: «Aquí estoy,
porque me has llamado». Entonces Elí
comprendió que Jehová llamaba al joven.
9 Elí le dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Si te
llama, dirás: "Habla, Jehová, porque tu siervo
oye"». Samuel fue y se acostó en su lugar.
10 Jehová vino, se presentó y llamó como las
otras veces: «¡Samuel, Samuel!». Samuel
respondió: «Habla, porque tu siervo oye».

Jehová confirma el juicio sobre la casa de Elí

11 Jehová le dijo a Samuel: «Voy a hacer algo
en Israel que hará zumbar los dos oídos de todo
el que lo escuche.
12 Aquel día cumpliré contra Elí todo lo que he
dicho acerca de su casa, de principio a fin.
13 Le he anunciado que juzgaré a su casa para
siempre por la maldad que él conocía: sus hijos
se atraían maldición, y él no los corrigió.
14 Por eso he jurado a la casa de Elí que su
maldad jamás será expiada por sacrificio ni por
ofrenda».

Samuel comunica a Elí la palabra recibida

15 Samuel permaneció acostado hasta la
mañana y después abrió las puertas de la casa
de Jehová. Samuel tenía miedo de contarle la
visión a Elí.
16 Elí llamó a Samuel y dijo: «Samuel, hijo
mío». Él respondió: «Aquí estoy».

17 Elí preguntó: «¿Qué te ha dicho? Por favor,
no me lo ocultes. Así te haga Dios, y aun más, si
me ocultas una sola palabra de todo lo que te ha
dicho».
18 Samuel se lo contó todo sin ocultarle nada.
Elí dijo: «Él es Jehová. Que haga lo que le
parezca bien».

Samuel es reconocido como profeta de Jehová

19 Samuel crecía, y Jehová estaba con él y no
dejó que ninguna de sus palabras cayera a tierra.
20 Todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, supo
que Samuel había sido confirmado como profeta
de Jehová.
21 Jehová siguió apareciéndose en Silo, porque
Jehová se revelaba a Samuel en Silo por medio
de la palabra de Jehová.

4

Los filisteos capturan el arca

1 La palabra de Samuel llegaba a todo Israel.
Israel salió a luchar contra los filisteos y acampó
junto a Eben-ezer, mientras los filisteos
acampaban en Afec.
2 Los filisteos se dispusieron para enfrentar a
Israel. Se extendió la batalla, e Israel fue
derrotado por los filisteos, que mataron a unos
cuatro mil hombres en el campo de batalla.
3 Cuando el pueblo volvió al campamento, los
ancianos de Israel dijeron: «¿Por qué nos ha
derrotado hoy Jehová ante los filisteos?
Traigamos de Silo el arca del pacto de Jehová,

para que venga entre nosotros y nos salve de
manos de nuestros enemigos».
4 El pueblo envió hombres a Silo, y trajeron de
allí el arca del pacto de Jehová de los ejércitos,
que está entronizado sobre los querubines. Los
dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el
arca del pacto de Dios.
5 Cuando el arca del pacto de Jehová llegó al
campamento, todo Israel lanzó un grito tan
grande que la tierra retumbó.
6 Los filisteos oyeron el griterío y dijeron:
«¿Qué es ese gran grito en el campamento de los
hebreos?». Supieron que el arca de Jehová había
llegado al campamento.
7 Los filisteos tuvieron miedo, porque decían:
«Dios ha venido al campamento». Dijeron: «¡Ay
de nosotros! Nunca antes había sucedido algo
así.
8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de manos
de estos dioses poderosos? Son los dioses que
hirieron a Egipto con toda clase de plagas en el
desierto.
9 ¡Cobren ánimo y sean hombres, filisteos, para
que no sirvan a los hebreos como ellos les han
servido a ustedes! ¡Sean hombres y luchen!».
10 Los filisteos lucharon, e Israel fue
derrotado. Cada uno huyó a su tienda. La
matanza fue muy grande: cayeron treinta mil
hombres de infantería de Israel.
11 El arca de Dios fue capturada, y murieron
los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.

La noticia de la derrota llega a Silo

12 Un hombre de Benjamín corrió desde el
campo de batalla y llegó aquel mismo día a Silo,
con la ropa rasgada y tierra sobre la cabeza.
13 Cuando llegó, Elí estaba sentado en su silla
junto al camino, vigilando, porque su corazón
temblaba por el arca de Dios. El hombre entró
en la ciudad a dar la noticia, y toda la ciudad
lanzó un clamor.
14 Elí oyó el clamor y preguntó: «¿Qué es ese
tumulto?». El hombre se apresuró, llegó y le dio
la noticia a Elí.
15 Elí tenía noventa y ocho años. Sus ojos
estaban fijos y no podía ver.
16 El hombre le dijo a Elí: «Vengo del campo de
batalla. Hoy he huido de allí». Él preguntó:
«¿Qué ha sucedido, hijo mío?».
17 El mensajero respondió: «Israel ha huido
ante los filisteos, y el pueblo ha sufrido una gran
matanza. También han muerto tus dos hijos,
Ofni y Finees, y el arca de Dios ha sido
capturada».
18 Cuando mencionó el arca de Dios, Elí cayó
de espaldas de su silla, junto a la puerta. Se
rompió la nuca y murió, porque era anciano y
pesado. Había sido juez de Israel durante
cuarenta años.

El nacimiento de Icabod en medio del duelo

19 Su nuera, la esposa de Finees, estaba
embarazada y próxima a dar a luz. Al oír la
noticia de que el arca de Dios había sido
capturada y de que su suegro y su marido
habían muerto, se agachó y dio a luz, porque le
sobrevinieron los dolores.

20 Cuando estaba muriendo, las mujeres que la
atendían le dijeron: «No tengas miedo, has dado
a luz un hijo». Pero ella no respondió ni prestó
atención.
21 Llamó al niño Icabod, diciendo: «La gloria
ha partido de Israel», por la captura del arca de
Dios y por su suegro y su marido.
22 Dijo: «La gloria ha partido de Israel, porque
el arca de Dios ha sido capturada».

5

El arca en tierra de los filisteos

1 Los filisteos capturaron el arca de Dios y la
llevaron de Eben-ezer a Asdod.
2 Los filisteos tomaron el arca de Dios, la
llevaron al templo de Dagón y la colocaron junto
a Dagón.
3 Al día siguiente, cuando los de Asdod se
levantaron temprano, encontraron a Dagón
caído rostro en tierra delante del arca de Jehová.
Tomaron a Dagón y lo devolvieron a su lugar.
4 A la mañana siguiente se levantaron
temprano y encontraron de nuevo a Dagón caído
rostro en tierra delante del arca de Jehová. La
cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos
estaban cortadas sobre el umbral. Solo le
quedaba el tronco.
5 Por eso, hasta el día de hoy, los sacerdotes de
Dagón y todos los que entran en su templo de
Asdod no pisan el umbral de Dagón.

Las ciudades filisteas enfrentan el juicio de Jehová

6 La mano de Jehová cayó pesadamente sobre
los de Asdod. Los devastó y los hirió con
tumores, tanto a Asdod como a su territorio.
7 Al ver lo que sucedía, los hombres de Asdod
dijeron: «El arca del Dios de Israel no debe
quedarse con nosotros, porque su mano es dura
contra nosotros y contra Dagón, nuestro dios».
8 Enviaron a reunir a todos los gobernantes de
los filisteos y preguntaron: «¿Qué haremos con
el arca del Dios de Israel?». Ellos respondieron:
«Que el arca del Dios de Israel sea trasladada a
Gat». Y trasladaron el arca del Dios de Israel.
9 Después de trasladarla, la mano de Jehová
cayó sobre la ciudad y causó un pánico enorme.
Hirió a los hombres de la ciudad, pequeños y
grandes, y les brotaron tumores.
10 Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón.
Cuando el arca de Dios llegó a Ecrón, los
ecronitas gritaron: «Han traído a mí el arca del
Dios de Israel para matarme a mí y a mi pueblo».
11 Enviaron a reunir a todos los gobernantes
de los filisteos y dijeron: «Envíen el arca del Dios
de Israel de vuelta a su lugar para que no me
mate a mí y a mi pueblo». Había un terror
mortal en toda la ciudad, porque la mano de
Dios pesaba mucho sobre ella.
12 Los hombres que no morían eran heridos
con tumores, y el clamor de la ciudad subía al
cielo.

6

Los filisteos devuelven el arca

1 El arca de Jehová estuvo en territorio de los
filisteos durante siete meses.
2 Los filisteos llamaron a los sacerdotes y a los
adivinos y preguntaron: «¿Qué haremos con el
arca de Jehová? Dígannos con qué debemos
enviarla de vuelta a su lugar».
3 Ellos respondieron: «Si envían el arca del
Dios de Israel, no la envíen vacía. Sin falta
deben devolverle una ofrenda por la culpa.
Entonces serán sanados y sabrán por qué su
mano no se ha apartado de ustedes».
4 Preguntaron: «¿Qué ofrenda por la culpa
debemos devolverle?». Respondieron: «Cinco
tumores de oro y cinco ratones de oro, conforme
al número de los gobernantes de los filisteos,
porque una misma plaga ha caído sobre todos
ustedes y sobre sus gobernantes.
5 Hagan figuras de sus tumores y de los
ratones que devastan la tierra. Den gloria al
Dios de Israel; quizá alivie su mano de sobre
ustedes, de sobre sus dioses y de sobre su tierra.
6 ¿Por qué han de endurecer su corazón como
los egipcios y el faraón endurecieron el suyo?
Después de que él los trató con dureza, ¿no
dejaron ir a los israelitas y estos se fueron?
7 Ahora preparen una carreta nueva y tomen
dos vacas que estén criando, sobre las cuales
nunca haya sido puesto yugo. Unzan las vacas a
la carreta y hagan volver a casa a sus becerros,
apartándolos de ellas.
8 Tomen el arca de Jehová y pónganla en la
carreta. Coloquen en un cofre, a su lado, los
objetos de oro que le devolverán como ofrenda

por la culpa. Después envíenla y déjenla ir.
9 Observen: si sube por el camino de su
territorio hacia Bet-semes, él nos ha hecho este
gran mal. Si no, sabremos que no fue su mano la
que nos hirió, sino que nos sucedió por
casualidad».
10 Los hombres lo hicieron así. Tomaron dos
vacas que estaban criando, las uncieron a la
carreta y encerraron en casa a sus becerros.
11 Pusieron el arca de Jehová en la carreta y el
cofre con los ratones de oro y las figuras de sus
tumores.
12 Las vacas siguieron derecho por el camino
de Bet-semes. Iban por una sola calzada,
caminando y mugiendo, sin apartarse a la
derecha ni a la izquierda. Los gobernantes de
los filisteos las siguieron hasta el límite de
Bet-semes.

El arca llega a Bet-semes

13 Los habitantes de Bet-semes estaban
cosechando trigo en el valle. Alzaron la vista,
vieron el arca y se alegraron de verla.
14 La carreta llegó al campo de Josué, de
Bet-semes, y se detuvo allí, donde había una
piedra grande. Partieron la madera de la carreta
y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová.
15 Los levitas bajaron el arca de Jehová y el
cofre que estaba con ella, que contenía los
objetos de oro, y los pusieron sobre la piedra
grande. Aquel día los hombres de Bet-semes
ofrecieron holocaustos y sacrificios a Jehová.
16 Los cinco gobernantes de los filisteos lo
vieron y regresaron aquel mismo día a Ecrón.

17 Estos son los tumores de oro que los filisteos
devolvieron a Jehová como ofrenda por la culpa:
uno por Asdod, uno por Gaza, uno por Ascalón,
uno por Gat y uno por Ecrón.

18 Los ratones de oro correspondían al número
de todas las ciudades filisteas de los cinco
gobernantes, desde las ciudades fortificadas
hasta las aldeas sin murallas, y hasta
Abel-hagedola, sobre la que depositaron el arca
de Jehová y que permanece hasta hoy en el
campo de Josué, de Bet-semes.
19 Jehová hirió a los hombres de Bet-semes
porque habían mirado dentro del arca de
Jehová. Hirió a cincuenta mil setenta hombres
del pueblo. El pueblo hizo duelo, porque Jehová
lo había herido con una gran matanza.
20 Los hombres de Bet-semes dijeron: «¿Quién
puede permanecer delante de Jehová, este Dios
santo? ¿A quién subirá, apartándose de
nosotros?».
21 Enviaron mensajeros a los habitantes de
Quiriat-jearim para decirles: «Los filisteos han
devuelto el arca de Jehová. Bajen y súbanla a su
ciudad».

7

1 Los hombres de Quiriat-jearim vinieron y
subieron el arca de Jehová. La llevaron a la casa
de Abinadab, en la colina, y consagraron a su
hijo Eleazar para que guardara el arca de
Jehová.

2 Pasó mucho tiempo desde que el arca quedó
en Quiriat-jearim: veinte años. Toda la casa de
Israel se lamentaba anhelando a Jehová.

Samuel, juez de Israel

3 Samuel le dijo a toda la casa de Israel: «Si
vuelven a Jehová con todo su corazón, quiten de
en medio de ustedes los dioses extranjeros y a
Astarot. Dediquen su corazón a Jehová y sírvanle
solo a él. Entonces él los librará de manos de los
filisteos».
4 Los israelitas quitaron a los baales y a
Astarot, y sirvieron solo a Jehová.
5 Samuel dijo: «Reúnan a todo Israel en Mizpa,
y yo oraré por ustedes a Jehová».
6 Se reunieron en Mizpa, sacaron agua y la
derramaron delante de Jehová. Ayunaron aquel
día y dijeron allí: «Hemos pecado contra
Jehová». Samuel juzgó a los israelitas en Mizpa.

Jehová libra a Israel en Mizpa

7 Los filisteos oyeron que los israelitas se
habían reunido en Mizpa, y sus gobernantes
subieron contra Israel. Los israelitas lo oyeron y
tuvieron miedo de los filisteos.
8 Los israelitas le dijeron a Samuel: «No dejes
de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios,
para que nos salve de manos de los filisteos».
9 Samuel tomó un cordero que todavía
mamaba y lo ofreció entero en holocausto a
Jehová. Samuel clamó a Jehová por Israel, y
Jehová le respondió.
10 Mientras Samuel ofrecía el holocausto, los
filisteos se acercaron para luchar contra Israel.

Aquel día Jehová tronó con gran estruendo
contra los filisteos, sembró la confusión entre
ellos y fueron derrotados ante Israel.
11 Los hombres de Israel salieron de Mizpa,
persiguieron a los filisteos y los atacaron hasta
más abajo de Bet-car.
12 Samuel tomó una piedra y la colocó entre
Mizpa y Sen. La llamó Eben-ezer, diciendo:
«Hasta aquí nos ha ayudado Jehová».
13 Los filisteos quedaron sometidos y no
volvieron a entrar en el territorio de Israel. La
mano de Jehová estuvo contra los filisteos
durante todos los días de Samuel.
14 Las ciudades que los filisteos habían tomado
a Israel, desde Ecrón hasta Gat, fueron devueltas
a Israel. Israel rescató también sus territorios de
manos de los filisteos. Hubo paz entre Israel y
los amorreos.

El servicio de Samuel como juez

15 Samuel fue juez de Israel durante todos los
días de su vida.
16 Cada año recorría Betel, Gilgal y Mizpa, y
juzgaba a Israel en todos aquellos lugares.
17 Después regresaba a Ramá, porque allí
estaba su casa. Allí también juzgaba a Israel y
construyó un altar a Jehová.

8

Israel pide rey

1 Cuando Samuel envejeció, puso a sus hijos
como jueces de Israel.
2 Su hijo primogénito se llamaba Joel, y el
segundo Abías. Eran jueces en Beerseba.

3 Pero sus hijos no siguieron sus caminos. Se
inclinaron hacia la ganancia deshonesta,
aceptaron sobornos y torcieron la justicia.
4 Todos los ancianos de Israel se reunieron y
fueron a ver a Samuel en Ramá.
5 Le dijeron: «Ya has envejecido, y tus hijos no
siguen tus caminos. Ahora pon sobre nosotros
un rey que nos juzgue, como tienen todas las
naciones».
6 A Samuel le pareció mal que dijeran: «Danos
un rey que nos juzgue». Y Samuel oró a Jehová.
7 Jehová le dijo a Samuel: «Escucha la voz del
pueblo en todo lo que te digan. No te han
rechazado a ti, sino que me han rechazado a mí
para que no reine sobre ellos.
8 Lo mismo que han hecho desde el día en que
los hice subir de Egipto hasta hoy,
abandonándome y sirviendo a otros dioses,
también lo hacen contigo.
9 Ahora escucha su voz, pero adviértele
solemnemente y explícales cómo actuará el rey
que reinará sobre ellos».

Samuel advierte sobre el poder del rey

10 Samuel comunicó todas las palabras de
Jehová al pueblo que le pedía un rey.
11 Dijo: «Así actuará el rey que reine sobre
ustedes: tomará a sus hijos y los destinará a sus
carros y a su caballería, y correrán delante de su
carro.
12 Nombrará para sí jefes de mil y jefes de
cincuenta. Los pondrá a arar sus campos, a
cosechar sus mieses y a fabricar sus armas de
guerra y el equipo de sus carros.

13 Tomará a sus hijas para que preparen
perfumes, cocinen y horneen pan.
14 Tomará lo mejor de sus campos, de sus
viñedos y de sus olivares, y se lo dará a sus
servidores.
15 Tomará la décima parte de su grano y de sus
viñedos y se la dará a sus oficiales y servidores.
16 Tomará a sus siervos, a sus siervas, a sus
mejores jóvenes y a sus burros, y los empleará
en su trabajo.
17 Tomará la décima parte de sus rebaños, y
ustedes serán sus siervos.
18 Aquel día clamarán por causa del rey que
han escogido, pero Jehová no les responderá
aquel día».
19 El pueblo se negó a escuchar la voz de
Samuel y dijo: «No. ¡Queremos un rey sobre
nosotros!
20 Así también nosotros seremos como todas
las naciones. Nuestro rey nos juzgará, saldrá al
frente de nosotros y peleará nuestras batallas».
21 Samuel escuchó todas las palabras del
pueblo y las repitió a oídos de Jehová.
22 Jehová le dijo a Samuel: «Escucha su voz y
ponles un rey». Samuel les dijo a los hombres de
Israel: «Vuelvan cada uno a su ciudad».

9

Saúl es elegido rey

1 Había un hombre de Benjamín llamado Cis,
hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo
de Afía, hijo de un benjamita. Era un hombre de
gran posición.

2 Tenía un hijo llamado Saúl, joven y apuesto.
No había entre los israelitas hombre más
apuesto que él. De los hombros para arriba
sobrepasaba en altura a todo el pueblo.
3 Se perdieron las burras de Cis, padre de Saúl.
Cis le dijo a su hijo Saúl: «Toma contigo a uno de
los criados y ve a buscar las burras».
4 Saúl recorrió la región montañosa de Efraín y
la tierra de Salisa, pero no las encontraron.
Pasaron por la tierra de Saalim y tampoco
estaban allí. Luego pasaron por la tierra de
Benjamín y no las encontraron.
5 Cuando llegaron a la tierra de Zuf, Saúl le dijo
al criado que lo acompañaba: «Ven, volvamos,
no sea que mi padre deje de preocuparse por las
burras y se angustie por nosotros».
6 Él le respondió: «En esta ciudad hay un
hombre de Dios, un hombre respetado. Todo lo
que dice se cumple sin falta. Vayamos allí; quizá
nos indique el camino por el que debemos ir».
7 Saúl le dijo a su criado: «Si vamos, ¿qué le
llevaremos al hombre? Se nos ha acabado el pan
de las alforjas y no tenemos ningún regalo para
llevar al hombre de Dios. ¿Qué tenemos?».
8 El criado volvió a responder a Saúl: «Tengo
unos tres gramos de plata. Se los daré al hombre
de Dios para que nos indique el camino».
9 Antiguamente en Israel, cuando alguien iba a
consultar a Dios, decía: «Vengan, vamos al
vidente», porque al que hoy se llama profeta
antes se le llamaba vidente.
10 Saúl le dijo a su criado: «Está bien lo que
dices. Ven, vamos». Fueron a la ciudad donde

estaba el hombre de Dios.
11 Mientras subían por la cuesta de la ciudad,
encontraron a unas jóvenes que salían a sacar
agua y les preguntaron: «¿Está aquí el vidente?».
12 Ellas respondieron: «Sí, está delante de ti.
Apresúrate, porque hoy ha venido a la ciudad,
pues el pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar
alto.
13 En cuanto entren en la ciudad lo
encontrarán, antes de que suba al lugar alto a
comer. El pueblo no comerá hasta que él llegue,
porque él bendice el sacrificio; después comen
los invitados. Suban ahora, porque en este
momento lo encontrarán».
14 Subieron a la ciudad. Al entrar en ella,
Samuel salía a su encuentro para subir al lugar
alto.

Jehová prepara el encuentro con Saúl

15 Un día antes de que llegara Saúl, Jehová
había revelado al oído de Samuel:
16 «Mañana a esta hora te enviaré a un hombre
de la tierra de Benjamín. Lo ungirás como
gobernante sobre mi pueblo Israel. Él salvará a
mi pueblo de manos de los filisteos, porque he
mirado a mi pueblo y su clamor ha llegado a
mí».
17 Cuando Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo:
«Este es el hombre del que te hablé. Él
gobernará a mi pueblo».
18 Saúl se acercó a Samuel en medio de la
puerta y le preguntó: «Dime, por favor, dónde
está la casa del vidente».

19 Samuel le respondió a Saúl: «Yo soy el
vidente. Sube delante de mí al lugar alto, y hoy
comerán conmigo. Por la mañana te dejaré
partir y te diré todo lo que hay en tu corazón.
20 No te preocupes por las burras que se te
perdieron hace tres días, porque ya las han
encontrado. ¿Y para quién es todo lo deseable de
Israel, sino para ti y para toda la casa de tu
padre?».
21 Saúl respondió: «¿No soy yo benjamita, de
una de las tribus más pequeñas de Israel? ¿Y no
es mi clan el más pequeño de todos los clanes de
la tribu de Benjamín? ¿Por qué me dices algo
así?».
22 Samuel tomó a Saúl y a su criado, los llevó a
la sala y les dio un lugar a la cabecera de los
invitados, que eran unos treinta hombres.
23 Samuel le dijo al cocinero: «Trae la porción
que te di y que te dije que reservaras».
24 El cocinero levantó la pierna con lo que
había sobre ella y la puso delante de Saúl. Y dijo:
«Aquí está lo que se reservó. Ponlo delante de ti
y come, porque se guardó para ti para esta
ocasión, cuando dije que había invitado al
pueblo». Aquel día Saúl comió con Samuel.
25 Bajaron del lugar alto a la ciudad, y Samuel
habló con Saúl en la azotea.
26 Se levantaron temprano. Al despuntar el
alba, Samuel llamó a Saúl en la azotea y le dijo:
«Levántate, para que te deje partir». Saúl se
levantó y salieron los dos, él y Samuel.
27 Mientras bajaban hacia el extremo de la
ciudad, Samuel le dijo a Saúl: «Dile al criado que

se adelante». El criado se adelantó. «Pero tú
detente ahora, para que te haga oír la palabra de
Dios».

10

Samuel unge a Saúl como gobernante

1 Samuel tomó el frasco de aceite, lo derramó
sobre la cabeza de Saúl, lo besó y le dijo: «¿No te
ha ungido Jehová como gobernante sobre su
heredad?
2 Cuando hoy te apartes de mí, encontrarás a
dos hombres junto a la tumba de Raquel, en el
territorio de Benjamín, en Selsa. Te dirán: "Han
encontrado las burras que fuiste a buscar. Tu
padre ha dejado de ocuparse de las burras y está
preocupado por ustedes, diciendo: '¿Qué haré
por mi hijo?' ".
3 Seguirás adelante y llegarás a la encina de
Tabor. Allí te encontrarán tres hombres que
suben a Dios en Betel: uno llevará tres cabritos,
otro tres panes y otro un odre de vino.
4 Te saludarán y te darán dos panes, que
aceptarás de sus manos.
5 Después llegarás a la colina de Dios, donde
está la guarnición de los filisteos. Al entrar allí
en la ciudad, encontrarás a un grupo de profetas
que bajan del lugar alto, precedidos de un arpa,
un pandero, una flauta y una lira. Ellos estarán
profetizando.
6 El Espíritu de Jehová vendrá con fuerza sobre
ti. Profetizarás con ellos y serás transformado
en otro hombre.

7 Cuando te sucedan estas señales, haz lo que
esté a tu alcance, porque Dios está contigo.
8 Baja delante de mí a Gilgal. Yo bajaré a verte
para ofrecer holocaustos y sacrificios de paz.
Espera siete días hasta que llegue y te haga
saber lo que debes hacer».

Se cumplen las señales anunciadas

9 Cuando Saúl se volvió para apartarse de
Samuel, Dios le cambió el corazón. Todas
aquellas señales sucedieron ese mismo día.
10 Al llegar a Gabaa, un grupo de profetas vino
a su encuentro. El Espíritu de Dios vino con
fuerza sobre él, y Saúl profetizó entre ellos.
11 Todos los que lo conocían de antes lo vieron
profetizando con los profetas y se decían unos a
otros: «¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis?
¿También Saúl está entre los profetas?».
12 Un hombre de allí respondió: «¿Y quién es
el padre de ellos?». Por eso se hizo proverbio:
«¿También Saúl está entre los profetas?».
13 Cuando terminó de profetizar, fue al lugar
alto.
14 El tío de Saúl les preguntó a él y a su criado:
«¿Adónde fueron?». Él respondió: «A buscar las
burras. Como vimos que no estaban, fuimos a
Samuel».
15 El tío de Saúl dijo: «Cuéntame, por favor, qué
les dijo Samuel».
16 Saúl le respondió a su tío: «Nos dijo
claramente que habían encontrado las burras».
Pero no le contó el asunto del reino, del que
Samuel le había hablado.

Saúl es presentado ante Israel

17 Samuel convocó al pueblo delante de Jehová
en Mizpa.
18 Les dijo a los israelitas: «Así dice Jehová,
Dios de Israel: "Yo hice subir a Israel de Egipto y
los libré de manos de los egipcios y de todos los
reinos que los oprimían".
19 Pero hoy ustedes han rechazado a su Dios,
que los salva de todas sus desgracias y
angustias, y le han dicho: "Pon un rey sobre
nosotros". Ahora preséntense delante de Jehová
por sus tribus y sus clanes».
20 Samuel hizo acercarse a todas las tribus de
Israel, y fue escogida la tribu de Benjamín.
21 Hizo acercarse a la tribu de Benjamín por
sus clanes, y fue escogido el clan de Matri. Fue
escogido Saúl, hijo de Cis. Lo buscaron, pero no
lo encontraron.
22 Volvieron a consultar a Jehová: «¿Ha venido
aquí el hombre?». Jehová respondió: «Está
escondido entre el equipaje».
23 Corrieron y lo trajeron de allí. Se puso en
medio del pueblo y, de los hombros para arriba,
sobrepasaba en altura a todo el pueblo.
24 Samuel le dijo a todo el pueblo: «¿Han visto
al que Jehová ha escogido? No hay nadie como
él en todo el pueblo». Todo el pueblo gritó:
«¡Viva el rey!».

Normas para la realeza y reacciones del pueblo

25 Samuel expuso al pueblo las normas de la
realeza, las escribió en un libro y lo depositó

delante de Jehová. Después Samuel despidió a
todo el pueblo, cada uno a su casa.
26 Saúl también fue a su casa en Gabaa. Lo
acompañaron los guerreros a quienes Dios había
tocado el corazón.
27 Pero unos hombres perversos dijeron:
«¿Cómo va a salvarnos este?». Lo despreciaron y
no le llevaron ningún regalo. Él guardó silencio.

11

Saúl derrota a los amonitas

1 Nahas, el amonita, subió y acampó contra
Jabes-galaad. Todos los hombres de Jabes le
dijeron a Nahas: «Haz un pacto con nosotros y te
serviremos».
2 Nahas, el amonita, les respondió: «Con esta
condición haré un pacto con ustedes: les sacaré
a todos el ojo derecho y pondré esta afrenta
sobre todo Israel».
3 Los ancianos de Jabes le dijeron:
«Concédenos siete días para enviar mensajeros
por todo el territorio de Israel. Si nadie viene a
salvarnos, saldremos a entregarnos a ti».
4 Los mensajeros llegaron a Gabaa de Saúl y
comunicaron estas palabras a oídos del pueblo.
Todo el pueblo alzó la voz y lloró.
5 Saúl venía del campo detrás de los bueyes y
preguntó: «¿Qué le pasa al pueblo, que llora?».
Le contaron las palabras de los hombres de
Jabes.
6 Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios
vino con fuerza sobre él, y se encendió
intensamente su ira.

7 Tomó una yunta de bueyes, los cortó en
pedazos y los envió por todo el territorio de
Israel por medio de los mensajeros, diciendo:
«Así se hará con los bueyes del que no salga a
seguir a Saúl y a Samuel». El temor de Jehová
cayó sobre el pueblo, y salieron como un solo
hombre.
8 Los contó en Bezec. Los israelitas eran
trescientos mil, y los hombres de Judá treinta
mil.
9 Les dijeron a los mensajeros que habían
venido: «Así les dirán a los hombres de
Jabes-galaad: "Mañana, cuando el sol caliente,
serán salvados"». Los mensajeros fueron y se lo
anunciaron a los hombres de Jabes, que se
alegraron.
10 Los hombres de Jabes dijeron: «Mañana
saldremos a entregarnos a ustedes, y harán con
nosotros todo lo que les parezca bien».
11 Al día siguiente Saúl dividió al pueblo en
tres compañías. Entraron en medio del
campamento durante la guardia de la mañana y
atacaron a los amonitas hasta que calentó el día.
Los sobrevivientes quedaron dispersos; no
quedaron dos de ellos juntos.

Saúl impide la venganza contra sus detractores

12 El pueblo le dijo a Samuel: «¿Quiénes
decían: "¿Va Saúl a reinar sobre nosotros?"?
Entréguennos a esos hombres y los mataremos».
13 Pero Saúl dijo: «Hoy no morirá nadie,
porque hoy Jehová ha obrado salvación en
Israel».

La realeza es renovada en Gilgal

14 Samuel le dijo al pueblo: «Vengan, vamos a
Gilgal y renovemos allí la realeza».
15 Todo el pueblo fue a Gilgal y allí hicieron
rey a Saúl delante de Jehová, en Gilgal. Allí
ofrecieron sacrificios de paz delante de Jehová,
y Saúl y todos los hombres de Israel se alegraron
muchísimo.

12

Discurso de Samuel al pueblo

1 Samuel le dijo a todo Israel: «He escuchado
su voz en todo lo que me han dicho y he puesto
un rey sobre ustedes.
2 Ahora el rey marcha al frente de ustedes. Yo
he envejecido y tengo canas; mis hijos están
entre ustedes. He marchado al frente de ustedes
desde mi juventud hasta hoy.
3 Aquí estoy. Testifiquen contra mí delante de
Jehová y de su ungido. ¿De quién he tomado un
buey? ¿De quién he tomado un burro? ¿A quién
he defraudado? ¿A quién he oprimido? ¿De
quién he aceptado un soborno para cerrar los
ojos? Se lo devolveré».
4 Ellos respondieron: «No nos has defraudado
ni oprimido, ni has tomado nada de nadie».
5 Él les dijo: «Jehová es testigo contra ustedes,
y su ungido es testigo hoy de que no han
encontrado nada en mis manos». El pueblo
respondió: «Es testigo».

6 Samuel le dijo al pueblo: «Jehová es quien
levantó a Moisés y a Aarón y quien hizo subir a
sus antepasados de la tierra de Egipto.
7 Ahora preséntense, y discutiré con ustedes
delante de Jehová acerca de todos los actos
justos que Jehová ha hecho con ustedes y con
sus antepasados.
8 Cuando Jacob entró en Egipto y sus
antepasados clamaron a Jehová, Jehová envió a
Moisés y a Aarón. Ellos sacaron a sus
antepasados de Egipto y los establecieron en
este lugar.
9 Pero se olvidaron de Jehová su Dios, y él los
vendió en manos de Sísara, jefe del ejército de
Hazor, en manos de los filisteos y en manos del
rey de Moab, que lucharon contra ellos.
10 Clamaron a Jehová y dijeron: “Hemos
pecado, porque hemos abandonado a Jehová y
hemos servido a los baales y a Astarot. Ahora
líbranos de manos de nuestros enemigos y te
serviremos”.
11 Jehová envió a Jerobaal, a Bedán, a Jefté y a
Samuel. Los libró de manos de sus enemigos de
alrededor, y vivieron seguros.
12 Cuando vieron que Nahas, rey de los
amonitas, venía contra ustedes, me dijeron: “No.
¡Un rey debe reinar sobre nosotros!”, aunque
Jehová su Dios era su rey.
13 Ahora aquí está el rey que escogieron, el que
pidieron. Jehová ha puesto un rey sobre ustedes.
14 Si temen a Jehová, le sirven, escuchan su
voz y no se rebelan contra el mandato de
Jehová, tanto ustedes como el rey que reina

sobre ustedes seguirán a Jehová su Dios.
15 Pero, si no escuchan la voz de Jehová y se
rebelan contra su mandato, la mano de Jehová
estará contra ustedes como estuvo contra sus
antepasados.

La señal confirma la advertencia de Samuel

16 Ahora quédense y vean esta gran cosa que
Jehová hará delante de sus ojos.
17 ¿No es ahora la cosecha del trigo? Clamaré a
Jehová y él enviará truenos y lluvia. Así sabrán y
verán cuán grande es la maldad que han
cometido a los ojos de Jehová al pedir un rey».
18 Samuel clamó a Jehová, y Jehová envió
truenos y lluvia aquel día. Todo el pueblo tuvo
gran temor de Jehová y de Samuel.
19 Todo el pueblo le dijo a Samuel: «Ora por
tus siervos a Jehová tu Dios para que no
muramos, porque hemos añadido a todos
nuestros pecados el mal de pedir un rey».

Servir a Jehová con esperanza en su fidelidad

20 Samuel le respondió al pueblo: «No tengan
miedo. Ustedes han cometido todo este mal,
pero no se aparten de seguir a Jehová. Sirvan a
Jehová con todo su corazón.
21 No se aparten para seguir cosas vacías, que
no aprovechan ni salvan, porque son vanidad.
22 Jehová no abandonará a su pueblo por
causa de su gran nombre, porque a Jehová le ha
agradado hacer de ustedes su pueblo.
23 En cuanto a mí, lejos de mí pecar contra
Jehová dejando de orar por ustedes. Les
enseñaré el camino bueno y recto.

24 Solo teman a Jehová y sírvanle con fidelidad,
con todo su corazón. Consideren las grandes
cosas que ha hecho por ustedes.
25 Pero, si siguen haciendo el mal, tanto
ustedes como su rey perecerán».

13

Guerra contra los filisteos

1 Saúl tenía un año cuando comenzó a reinar, y
reinó dos años sobre Israel.
2 Saúl escogió para sí a tres mil hombres de
Israel. Dos mil estaban con él en Micmas y en la
región montañosa de Betel, y mil estaban con
Jonatán en Gabaa de Benjamín. Al resto del
pueblo lo envió a sus tiendas.
3 Jonatán atacó la guarnición filistea que
estaba en Geba, y los filisteos se enteraron.
Entonces Saúl hizo tocar el cuerno por todo el
país, diciendo: «¡Que lo oigan los hebreos!».
4 Todo Israel oyó decir: «Saúl ha atacado la
guarnición filistea, y ahora Israel se ha hecho
odioso a los filisteos». Entonces el pueblo fue
convocado para seguir a Saúl a Gilgal.
5 Los filisteos se reunieron para combatir
contra Israel con treinta mil carros, seis mil
jinetes y una multitud tan numerosa como la
arena a la orilla del mar. Subieron y acamparon
en Micmas, al este de Bet-avén.
6 Cuando los hombres de Israel vieron que
estaban en peligro, porque el pueblo estaba
acosado, se escondieron en cuevas, matorrales,
peñascos, subterráneos y cisternas.

7 Algunos hebreos cruzaron el Jordán hacia la
tierra de Gad y de Galaad. Saúl permanecía en
Gilgal, y todo el pueblo lo seguía temblando.

Saúl desobedece en Gilgal

8 Esperó siete días, hasta el plazo que Samuel
había señalado, pero Samuel no llegaba a Gilgal
y el pueblo se dispersaba, alejándose de Saúl.
9 Entonces Saúl dijo: «Tráiganme el holocausto
y las ofrendas de paz». Y ofreció el holocausto.
10 En cuanto terminó de ofrecer el holocausto,
llegó Samuel. Saúl salió a su encuentro para
saludarlo.
11 Samuel le preguntó: «¿Qué has hecho?».
Saúl respondió: «Vi que el pueblo se dispersaba,
alejándose de mí, que tú no llegabas dentro del
plazo fijado y que los filisteos estaban reunidos
en Micmas.
12 Entonces pensé: "Ahora los filisteos bajarán
contra mí a Gilgal, y yo no he buscado el favor
de Jehová". Así que me vi obligado a ofrecer el
holocausto».
13 Samuel le dijo a Saúl: «Has actuado
neciamente. No has obedecido el mandato que
Jehová tu Dios te dio. De haberlo hecho, Jehová
habría establecido tu reino sobre Israel para
siempre.
14 Pero ahora tu reino no perdurará. Jehová se
ha buscado un hombre conforme a su corazón y
lo ha designado gobernante de su pueblo,
porque tú no has obedecido lo que Jehová te
mandó».

15 Samuel se levantó y subió de Gilgal a Gabaa
de Benjamín. Saúl contó a los hombres que
estaban con él: eran unos seiscientos.

La presión filistea y la escasez de armas

16 Saúl, su hijo Jonatán y los hombres que
estaban con ellos permanecían en Geba de
Benjamín, mientras los filisteos estaban
acampados en Micmas.
17 Del campamento filisteo salieron tres
grupos de saqueadores. Uno se dirigió por el
camino de Ofra, hacia la tierra de Sual.
18 Otro se dirigió por el camino de Bet-horón, y
el tercero tomó el camino de la frontera que
domina el valle de Zeboim, hacia el desierto.

19 No se encontraba ningún herrero en toda la
tierra de Israel, porque los filisteos habían dicho:
«Que los hebreos no fabriquen espadas ni
lanzas».
20 Por eso todos los israelitas tenían que bajar
a los filisteos para afilar cada uno su arado, su
azadón, su hacha y su reja.
21 El precio era de unos ocho gramos de plata
por afilar las rejas de arado, los azadones, las
horquillas de tres dientes y las hachas, y por
arreglar las puntas de las aguijadas.
22 Así que el día de la batalla ninguno de los
hombres que estaban con Saúl y Jonatán tenía
espada ni lanza. Solo Saúl y su hijo Jonatán las
tenían.
23 Una guarnición filistea avanzó hasta el paso
de Micmas.

14

Jonatán emprende el ataque contra los filisteos

1 Un día Jonatán, hijo de Saúl, le dijo al joven
que llevaba sus armas: «Ven, crucemos hasta la
guarnición filistea que está al otro lado». Pero
no se lo dijo a su padre.
2 Saúl estaba en las afueras de Gabaa, debajo
del granado que había en Migrón. Con él
estaban unos seiscientos hombres.
3 Ahías llevaba el efod. Era hijo de Ahitob,
hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí,
sacerdote de Jehová en Silo. El pueblo no sabía
que Jonatán se había ido.
4 A ambos lados del paso por donde Jonatán
intentaba cruzar hacia la guarnición filistea
había dos peñascos escarpados. Uno se llamaba
Boses y el otro Sene.
5 Un peñasco se alzaba al norte, frente a
Micmas, y el otro al sur, frente a Geba.
6 Jonatán le dijo al joven que llevaba sus
armas: «Ven, crucemos hasta la guarnición de
estos incircuncisos. Tal vez Jehová actúe a
nuestro favor, porque nada impide a Jehová
salvar con muchos o con pocos».
7 Su escudero le respondió: «Haz todo lo que
tengas en mente. Adelante, aquí estoy contigo
para lo que decidas».
8 Jonatán dijo: «Vamos a cruzar hacia esos
hombres y a dejarnos ver por ellos.
9 Si nos dicen: “Quédense quietos hasta que
lleguemos a ustedes”, nos quedaremos donde
estamos y no subiremos hacia ellos.

10 Pero si nos dicen: “Suban hacia nosotros”,
subiremos, porque Jehová los ha entregado en
nuestras manos. Esa será nuestra señal».
11 Los dos se dejaron ver por la guarnición
filistea, y los filisteos dijeron: «¡Miren, los
hebreos salen de los agujeros donde se habían
escondido!».
12 Los hombres de la guarnición llamaron a
Jonatán y a su escudero: «¡Suban hacia nosotros,
que les enseñaremos algo!». Jonatán le dijo a su
escudero: «Sube detrás de mí, porque Jehová los
ha entregado en manos de Israel».
13 Jonatán subió trepando con las manos y los
pies, y su escudero lo seguía. Los filisteos caían
delante de Jonatán, y el escudero, que iba
detrás, los remataba.
14 En este primer ataque, Jonatán y su
escudero mataron a unos veinte hombres en un
terreno de aproximadamente un cuarto de
hectárea.
15 El pánico se extendió por el campamento,
por el campo y entre toda la tropa. También la
guarnición y los saqueadores temblaron. La
tierra se estremeció, y hubo un terror enviado
por Dios.

La derrota filistea se extiende

16 Los centinelas de Saúl que estaban en Gabaa
de Benjamín vieron que la multitud se
dispersaba y corría de un lado a otro.
17 Saúl les dijo a los hombres que estaban con
él: «Pasen revista y vean quién se ha ido de
entre nosotros». Pasaron revista y descubrieron
que faltaban Jonatán y su escudero.

18 Saúl le dijo a Ahías: «Acerca el arca de
Dios», pues en aquel tiempo el arca de Dios
estaba con los israelitas.
19 Mientras Saúl hablaba con el sacerdote, el
alboroto en el campamento filisteo aumentaba
cada vez más. Entonces Saúl le dijo al sacerdote:
«Retira la mano».
20 Saúl y todos los hombres que estaban con él
se reunieron y llegaron a la batalla. Allí cada
filisteo había vuelto su espada contra su
compañero, en medio de una enorme confusión.
21 Los hebreos que antes estaban con los
filisteos y habían subido con ellos al
campamento también se unieron a los israelitas
que estaban con Saúl y Jonatán.
22 Asimismo, todos los israelitas que estaban
escondidos en la región montañosa de Efraín, al
oír que los filisteos huían, se unieron a la
persecución en la batalla.
23 Así salvó Jehová a Israel aquel día, y la
batalla se extendió más allá de Bet-avén.

El juramento de Saúl debilita al pueblo

24 Los hombres de Israel estaban agotados
aquel día, porque Saúl había puesto al pueblo
bajo juramento, diciendo: «Maldito el que coma
algo antes del anochecer, hasta que me haya
vengado de mis enemigos». Por eso ninguno del
pueblo había probado alimento.
25 Todos los de la región llegaron al bosque, y
había miel sobre el suelo.
26 Cuando el pueblo entró en el bosque, vio
que la miel corría, pero nadie se la llevó a la
boca, porque temían el juramento.

27 Jonatán no había oído cuando su padre puso
al pueblo bajo juramento. Extendió la punta de
la vara que llevaba en la mano, la mojó en un
panal de miel y se llevó la mano a la boca.
Entonces se le iluminaron los ojos.
28 Uno del pueblo le dijo: «Tu padre ha puesto
al pueblo bajo un juramento solemne, diciendo:
“Maldito el que coma algo hoy”». Y el pueblo
desfallecía.
29 Jonatán respondió: «Mi padre le ha causado
dificultades al país. Miren cómo se me han
iluminado los ojos por haber probado un poco
de esta miel.
30 ¡Cuánto mejor habría sido que hoy el pueblo
hubiera comido libremente del botín que
encontró entre sus enemigos! ¿No habría sido
mayor la derrota de los filisteos?».
31 Aquel día atacaron a los filisteos desde
Micmas hasta Ajalón, pero el pueblo estaba muy
agotado.
32 Entonces el pueblo se lanzó sobre el botín.
Tomaron ovejas, reses y terneros, los degollaron
en el suelo y comieron la carne con la sangre.
33 Le informaron a Saúl: «El pueblo está
pecando contra Jehová al comer carne con la
sangre». Él dijo: «Han sido infieles. Hagan rodar
ahora una piedra grande hasta aquí».
34 Saúl añadió: «Dispérsense entre el pueblo y
díganles: “Que cada uno me traiga su toro o su
oveja. Degüéllenlos aquí y coman. No pequen
contra Jehová comiendo carne con la sangre”».
Aquella noche todos trajeron cada uno su toro y
los degollaron allí.

35 Saúl edificó un altar a Jehová. Fue el primer
altar que edificó a Jehová.
36 Luego Saúl dijo: «Bajemos de noche tras los
filisteos, saqueémoslos hasta el amanecer y no
dejemos vivo a ninguno». Ellos respondieron:
«Haz lo que te parezca bien». Pero el sacerdote
dijo: «Acerquémonos aquí a Dios».
37 Saúl consultó a Dios: «¿Debo bajar tras los
filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?».
Pero aquel día no le respondió.
38 Entonces Saúl dijo: «Acérquense aquí todos
los jefes del pueblo. Averigüen y vean en qué ha
consistido este pecado de hoy.
39 ¡Vive Jehová, que salva a Israel, que aunque
el culpable sea mi hijo Jonatán, ciertamente
morirá!». Pero ninguno del pueblo le respondió.
40 Dijo a todo Israel: «Ustedes se pondrán de
un lado, y mi hijo Jonatán y yo del otro». El
pueblo le respondió a Saúl: «Haz lo que te
parezca bien».
41 Saúl le dijo a Jehová, Dios de Israel: «Da una
respuesta verdadera». La suerte señaló a
Jonatán y a Saúl, y el pueblo quedó libre.
42 Saúl dijo: «Echen suertes entre mi hijo
Jonatán y mí». Y la suerte señaló a Jonatán.
43 Saúl le dijo a Jonatán: «Dime qué has
hecho». Jonatán se lo contó: «Solo probé un
poco de miel con la punta de la vara que llevaba
en la mano. Y ahora he de morir».
44 Saúl respondió: «Que Dios me castigue con
toda severidad si no mueres, Jonatán».
45 Pero el pueblo le dijo a Saúl: «¿Va a morir
Jonatán, que ha conseguido esta gran salvación

para Israel? ¡De ningún modo! ¡Vive Jehová, que
no caerá a tierra ni un cabello de su cabeza,
porque hoy ha actuado con Dios!». Así el pueblo
rescató a Jonatán, y no murió.
46 Saúl dejó de perseguir a los filisteos, y los
filisteos regresaron a su tierra.

Las campañas de Saúl y su familia

47 Saúl consolidó su reinado sobre Israel y
combatió contra todos sus enemigos de
alrededor: Moab, los amonitas, Edom, los reyes
de Soba y los filisteos. A dondequiera que se
dirigía, les infligía castigos.
48 Actuó con valentía, derrotó a Amalec y libró
a Israel de manos de quienes lo saqueaban.
49 Los hijos de Saúl eran Jonatán, Isúi y
Malquisúa. Sus dos hijas se llamaban Merab, la
mayor, y Mical, la menor.
50 La esposa de Saúl se llamaba Ahinoam, hija
de Ahimaas. El jefe de su ejército era Abner, hijo
de Ner, tío de Saúl.
51 Cis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner,
eran hijos de Abiel.
52 Durante toda la vida de Saúl hubo una
guerra encarnizada contra los filisteos. Cada vez
que Saúl veía a un hombre fuerte y valiente, lo
incorporaba a su servicio.

15

El mandato contra Amalec y la desobediencia de Saúl

1 Samuel le dijo a Saúl: «Jehová me envió para
ungirte rey sobre su pueblo, sobre Israel. Ahora
escucha las palabras de Jehová.
2 Así dice Jehová de los ejércitos: “He decidido
castigar lo que Amalec hizo a Israel al
oponérsele en el camino, cuando subía de Egipto.
3 Ahora ve y ataca a Amalec; ustedes
consagren por completo a la destrucción todo lo
que tiene. No te apiades de él. Da muerte a
hombres y mujeres, a niños y lactantes, a bueyes
y ovejas, a camellos y burros”».
4 Saúl convocó al pueblo y le pasó revista en
Telaim: doscientos mil soldados de infantería y
diez mil hombres de Judá.
5 Saúl llegó a la ciudad de Amalec y puso una
emboscada en el valle.
6 Saúl les dijo a los ceneos: «Váyanse,
apártense y salgan de entre los amalecitas, para
que no los destruya junto con ellos, pues ustedes
mostraron bondad a todos los hijos de Israel
cuando subían de Egipto». Entonces los ceneos
se apartaron de entre los de Amalec.
7 Saúl derrotó a Amalec desde Havila hasta la
entrada de Shur, que está frente a Egipto.
8 Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, y
consagró a todo el pueblo a la destrucción,
matándolo a filo de espada.
9 Pero Saúl y el pueblo perdonaron a Agag y a
lo mejor de las ovejas y del ganado vacuno, a los
animales engordados, a los carneros y a todo lo
bueno. No quisieron consagrarlo a la
destrucción; en cambio, todo lo despreciable y
sin valor lo consagraron a la destrucción.

Jehová reprende a Saúl por medio de Samuel

10 La palabra de Jehová vino a Samuel,
diciendo:
11 «Lamento haber hecho rey a Saúl, porque ha
dejado de seguirme y no ha cumplido mis
palabras». Samuel se indignó y clamó a Jehová
toda la noche.
12 Samuel madrugó para encontrarse con Saúl,
pero le informaron a Samuel: «Saúl fue a Carmel
y allí se ha erigido un monumento. Luego se dio
la vuelta, siguió su camino y bajó a Gilgal».
13 Samuel llegó a Saúl, y Saúl le dijo: «¡Bendito
seas de Jehová! He cumplido la palabra de
Jehová».
14 Samuel respondió: «Entonces, ¿qué es este
balido de ovejas en mis oídos y este mugido de
vacas que escucho?».
15 Saúl dijo: «Las han traído de los amalecitas,
porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas
y de las vacas para sacrificarlas a Jehová tu Dios.
Lo demás lo consagramos a la destrucción».

16 Samuel le dijo a Saúl: «¡Basta! Voy a decirte
lo que Jehová me habló anoche». Y él le
respondió: «Habla».

17 Samuel dijo: «Aunque eres pequeño a tus
propios ojos, ¿no eres jefe de las tribus de Israel?
Jehová te ungió rey sobre Israel.
18 Jehová te envió en una misión y te dijo: “Ve
y consagra a la destrucción a los pecadores, a
Amalec, y lucha contra ellos hasta acabar con
ellos”.

19 ¿Por qué no obedeciste la voz de Jehová,
sino que te lanzaste sobre el botín e hiciste lo
malo a los ojos de Jehová?».
20 Saúl le respondió a Samuel: «¡Yo sí obedecí
la voz de Jehová! Fui en la misión a la que
Jehová me envió, traje a Agag, rey de Amalec, y
consagré a Amalec a la destrucción.
21 Pero el pueblo tomó del botín ovejas y vacas,
lo mejor de lo consagrado a la destrucción, para
ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal».
22 Samuel dijo:

«¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y
sacrificios como en que se obedezca la voz
de Jehová?
Mira, obedecer es mejor que el sacrificio, y
prestar atención, mejor que la grasa de los
carneros.
23 Porque la rebeldía es como el pecado de
adivinación, y la obstinación, como la
iniquidad y la idolatría.
Puesto que has rechazado la palabra de
Jehová, él te ha rechazado como rey».

24 Saúl le dijo a Samuel: «He pecado, pues he
desobedecido el mandato de Jehová y tus
palabras, porque tuve miedo del pueblo y
obedecí su voz.
25 Ahora, por favor, perdona mi pecado y
vuelve conmigo para que adore a Jehová».
26 Samuel le respondió a Saúl: «No volveré
contigo, porque has rechazado la palabra de
Jehová, y Jehová te ha rechazado para que no
sigas siendo rey sobre Israel».

27 Samuel se dio la vuelta para irse, pero Saúl
se aferró al borde del manto de Samuel, y este se
rasgó.
28 Samuel le dijo: «Hoy Jehová ha arrancado
de ti el reino de Israel y se lo ha dado a otro que
es mejor que tú.
29 Además, la Gloria de Israel no mentirá ni
cambiará de parecer, porque no es un ser
humano para que cambie de parecer».

Saúl pide conservar su honor ante el pueblo

30 Él dijo: «He pecado. Pero ahora, por favor,
hónrame ante los ancianos de mi pueblo y ante
Israel. Vuelve conmigo para que adore a Jehová
tu Dios».
31 Samuel regresó siguiendo a Saúl, y Saúl
adoró a Jehová.

Samuel ejecuta el juicio contra Agag

32 Samuel dijo: «Tráiganme a Agag, rey de
Amalec». Agag se acercó a él confiado, y Agag
dijo: «Sin duda, la amargura de la muerte ya ha
pasado».
33 Samuel dijo: «Así como tu espada dejó a
mujeres sin hijos, tu madre quedará sin hijos
entre las mujeres». Entonces Samuel cortó en
pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal.
34 Samuel se fue a Ramá, y Saúl subió a su casa
en Gabaa de Saúl.
35 Samuel no volvió a ver a Saúl hasta el día de
su muerte. Sin embargo, Samuel lloraba por
Saúl, y Jehová lamentaba haber hecho rey a Saúl
sobre Israel.

16

Jehová escoge a David y envía a Samuel para ungirlo

1 Jehová le dijo a Samuel: «¿Hasta cuándo
seguirás de duelo por Saúl, si yo lo he rechazado
como rey de Israel? Llena tu cuerno de aceite y
ve. Te envío a Isaí, de Belén, porque he escogido
para mí un rey entre sus hijos».
2 Samuel respondió: «¿Cómo voy a ir? Si Saúl
se entera, me matará». Jehová dijo: «Lleva
contigo una ternera y di: "He venido a ofrecer
un sacrificio a Jehová".
3 Invita a Isaí al sacrificio. Yo te indicaré qué
debes hacer, y ungirás para mí al que yo te diga».
4 Samuel hizo lo que Jehová le había dicho y
llegó a Belén. Los ancianos de la ciudad salieron
temblando a su encuentro y preguntaron:
«¿Vienes en paz?».
5 Él respondió: «Sí, en paz. He venido a
ofrecer un sacrificio a Jehová. Conságrense y
vengan conmigo al sacrificio». Luego consagró a
Isaí y a sus hijos y los invitó al sacrificio.
6 Cuando llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó:
«Sin duda, el ungido de Jehová está aquí, delante
de él».
7 Pero Jehová le dijo a Samuel: «No te fijes en
su apariencia ni en su gran estatura, porque lo
he rechazado. Jehová no mira lo que mira el
hombre; el hombre mira lo que está delante de
sus ojos, pero Jehová mira el corazón».

8 Entonces Isaí llamó a Abinadab y lo hizo
pasar delante de Samuel, quien dijo: «Tampoco a
este ha escogido Jehová».
9 Luego Isaí hizo pasar a Sama, pero Samuel
dijo: «Tampoco a este ha escogido Jehová».
10 Isaí hizo pasar a siete de sus hijos delante de
Samuel. Pero Samuel le dijo a Isaí: «Jehová no
ha escogido a ninguno de estos».
11 Samuel le preguntó a Isaí: «¿Son estos todos
tus hijos?». Él respondió: «Todavía queda el
menor, pero está cuidando las ovejas». Samuel
le dijo: «Manda a buscarlo, porque no nos
sentaremos a la mesa hasta que llegue aquí».
12 Isaí mandó a buscarlo y lo trajeron. Era de
tez sonrosada, de hermosos ojos y de buen
aspecto. Jehová dijo: «Levántate y úngelo,
porque este es».
13 Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió
en medio de sus hermanos. Desde aquel día en
adelante, el Espíritu de Jehová vino con poder
sobre David. Después Samuel se levantó y
regresó a Ramá.

David entra al servicio de Saúl y le procura alivio

14 El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y un
espíritu malo de parte de Jehová lo atormentaba.
15 Los servidores de Saúl le dijeron: «Un
espíritu malo de parte de Dios te está
atormentando.
16 Que nuestro señor ordene a tus servidores,
que están a tu disposición, buscar a un hombre
que sepa tocar la lira. Cuando el espíritu malo de

parte de Dios venga sobre ti, él tocará con su
mano y sentirás alivio».

17 Saúl les dijo a sus servidores: «Búsquenme
un hombre que toque bien y tráiganlo».
18 Uno de los jóvenes respondió: «He visto a un
hijo de Isaí, de Belén, que sabe tocar. Es valiente,
un hombre de guerra, prudente al hablar y de
buen aspecto, y Jehová está con él».
19 Saúl envió mensajeros a Isaí para decirle:
«Envíame a tu hijo David, el que cuida las
ovejas».
20 Isaí tomó un asno cargado de pan, un odre
de vino y un cabrito, y los envió a Saúl por
medio de su hijo David.
21 David llegó a Saúl y se puso a su servicio.
Saúl le tomó mucho cariño, y David se convirtió
en su escudero.
22 Saúl envió a decir a Isaí: «Te ruego que
David permanezca a mi servicio, porque ha
encontrado favor ante mí».
23 Cada vez que el espíritu de parte de Dios
venía sobre Saúl, David tomaba la lira y tocaba
con su mano. Saúl encontraba alivio y se sentía
mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

17

Goliat desafía a Israel y David confía en Jehová

1 Los filisteos reunieron sus tropas para la
guerra y se concentraron en Soco de Judá.
Acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim.

2 Saúl y los hombres de Israel también se
reunieron y acamparon en el valle de Ela. Se
dispusieron para la batalla contra los filisteos.
3 Los filisteos estaban en una colina e Israel en
otra, con el valle entre ambos.
4 Del campamento filisteo salió un campeón
llamado Goliat, de Gat, que medía casi tres
metros de altura.
5 Llevaba un casco de bronce en la cabeza y
una coraza de escamas de bronce que pesaba
unos cincuenta y siete kilos.
6 Tenía protectores de bronce en las piernas y
una jabalina de bronce entre los hombros.
7 El asta de su lanza era como un rodillo de
telar, y su punta de hierro pesaba casi siete kilos.
Delante de él iba un hombre que llevaba el
escudo.
8 Goliat se plantó y gritó a las filas de Israel:
«¿Por qué salen a formarse para la batalla? ¿No
soy yo el filisteo, y ustedes los servidores de
Saúl? Escojan a un hombre que baje a
enfrentarse conmigo.
9 Si puede luchar conmigo y me mata, seremos
sus esclavos. Pero si yo lo venzo y lo mato,
ustedes serán nuestros esclavos y nos servirán».
10 El filisteo añadió: «¡Hoy desafío a las filas de
Israel! ¡Denme un hombre para que luchemos!».
11 Cuando Saúl y todo Israel oyeron estas
palabras del filisteo, se llenaron de
consternación y de mucho miedo.

Isaí envía a David con provisiones para sus hermanos

12 David era hijo de un efrateo de Belén de
Judá llamado Isaí, que tenía ocho hijos. En
tiempos de Saúl, este hombre ya era anciano, de
edad avanzada.
13 Los tres hijos mayores de Isaí habían ido
tras Saúl a la guerra. Los tres que fueron se
llamaban Eliab, el primogénito; Abinadab, el
segundo, y Sama, el tercero.
14 David era el menor. Los tres mayores
habían seguido a Saúl,
15 pero David iba y venía de donde estaba Saúl
para cuidar las ovejas de su padre en Belén.
16 El filisteo se acercaba por la mañana y por la
tarde y se presentaba así durante cuarenta días.
17 Isaí le dijo a su hijo David: «Toma para tus
hermanos unos veintidós litros de este grano
tostado y estos diez panes, y llévalos corriendo al
campamento donde están tus hermanos.
18 Lleva también estos diez quesos al jefe de
los mil hombres. Averigua si tus hermanos están
bien y trae una señal de ellos».
19 Saúl, los hermanos de David y todos los
hombres de Israel estaban en el valle de Ela,
combatiendo contra los filisteos.
20 David se levantó temprano, dejó las ovejas
al cuidado de un guardián, tomó la carga y se
fue, como Isaí le había mandado. Llegó al
campamento cuando el ejército salía a la línea de
batalla dando el grito de guerra.
21 Israel y los filisteos se formaron para la
batalla, ejército frente a ejército.
22 David dejó lo que llevaba en manos del
encargado del equipaje y corrió hacia las filas.

Al llegar, saludó a sus hermanos y preguntó
cómo estaban.
23 Mientras hablaba con ellos, salió de las filas
filisteas aquel campeón llamado Goliat, el filisteo
de Gat. Repitió las mismas palabras, y David las
oyó.
24 Todos los hombres de Israel, al verlo, huían
de él y tenían mucho miedo.
25 Los hombres de Israel decían: «¿Han visto a
ese hombre que sale? Sale para desafiar a Israel.
Al que lo mate, el rey le dará grandes riquezas y
a su hija por esposa, y dejará libre de cargas a la
familia de su padre en Israel».

David pregunta por la afrenta al Dios viviente

26 David les preguntó a los hombres que
estaban junto a él: «¿Qué se hará por el hombre
que mate a este filisteo y quite esta deshonra de
Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso
para desafiar a las filas del Dios viviente?».
27 El pueblo le respondió con las mismas
palabras: «Eso es lo que se hará por el hombre
que lo mate».
28 Su hermano mayor, Eliab, lo oyó hablar con
los hombres y se enfureció contra David. Le
dijo: «¿Para qué has bajado? ¿Con quién dejaste
esas pocas ovejas en el desierto? Conozco tu
arrogancia y la maldad de tu corazón. Has
bajado solo para ver la batalla».
29 David respondió: «¿Qué he hecho ahora?
¿No puedo ni hablar?».

30 Se apartó de él, se dirigió a otro y preguntó
lo mismo. El pueblo le dio la misma respuesta
de antes.
31 Algunos oyeron lo que David decía y se lo
contaron a Saúl, quien mandó a buscarlo.

David se ofrece para luchar confiando en Jehová

32 David le dijo a Saúl: «Que nadie se desanime
por causa de ese hombre. Tu servidor irá y
luchará contra este filisteo».
33 Saúl le respondió a David: «No puedes ir a
luchar contra ese filisteo. Tú eres un muchacho,
y él ha sido hombre de guerra desde su
juventud».
34 David le dijo a Saúl: «Tu servidor cuidaba
las ovejas de su padre. Cuando venía un león o
un oso y se llevaba una oveja del rebaño,
35 yo salía tras él, lo golpeaba y se la quitaba
de la boca. Si se levantaba contra mí, lo
agarraba de la quijada, lo golpeaba y lo mataba.
36 Tu servidor ha matado tanto al león como al
oso, y este filisteo incircunciso será como uno de
ellos, porque ha desafiado a las filas del Dios
viviente».
37 David añadió: «Jehová, que me ha librado
de las garras del león y del oso, me librará de las
manos de este filisteo». Saúl le dijo a David: «Ve,
y que Jehová esté contigo».
38 Saúl vistió a David con su propia ropa, le
puso un casco de bronce en la cabeza y lo
revistió con una coraza.
39 David se ciñó la espada sobre la ropa e
intentó caminar, pues no estaba acostumbrado.
Le dijo a Saúl: «No puedo caminar con esto,

porque no estoy acostumbrado». Entonces
David se quitó todo aquello.
40 Tomó su cayado en la mano, escogió cinco
piedras lisas del arroyo y las metió en su bolsa
de pastor, en el zurrón. Con su honda en la
mano, se acercó al filisteo.
41 El filisteo avanzaba, acercándose a David,
con el hombre que llevaba el escudo delante de
él.
42 Cuando el filisteo miró y vio a David, lo
despreció, porque era un muchacho de tez
sonrosada y de buen aspecto.
43 El filisteo le dijo a David: «¿Soy un perro,
para que vengas contra mí con palos?». Y
maldijo a David por sus dioses.
44 Luego le dijo: «¡Ven hacia mí, y daré tu
carne a las aves del cielo y a los animales del
campo!».

La batalla pertenece a Jehová

45 David le respondió al filisteo: «Tú vienes
contra mí con espada, lanza y jabalina. Pero yo
vengo contra ti en el nombre de Jehová de los
ejércitos, el Dios de las filas de Israel, a quien tú
has desafiado.
46 Hoy Jehová te entregará en mis manos. Te
mataré y te cortaré la cabeza. Hoy daré los
cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y
a los animales de la tierra, y toda la tierra sabrá
que hay Dios en Israel.
47 Toda esta asamblea sabrá que Jehová no
salva con espada ni con lanza, porque la batalla
es de Jehová, y él los entregará en nuestras
manos».

48 Cuando el filisteo se levantó y avanzó para
enfrentarse a David, David se apresuró y corrió
hacia la línea de batalla para enfrentarse al
filisteo.
49 David metió la mano en la bolsa, sacó una
piedra y la lanzó con la honda. Hirió al filisteo
en la frente, y la piedra se le hundió en la frente.
El filisteo cayó de cara al suelo.
50 Así venció David al filisteo con una honda y
una piedra. Lo hirió y lo mató sin tener una
espada en la mano.
51 David corrió, se puso junto al filisteo, tomó
su espada y la sacó de la vaina. Lo remató y le
cortó la cabeza con ella. Cuando los filisteos
vieron que su campeón había muerto, huyeron.

Israel persigue a los filisteos después de la caída de Goliat

52 Los hombres de Israel y de Judá se
levantaron, dieron el grito de guerra y
persiguieron a los filisteos hasta la entrada del
valle y hasta las puertas de Ecrón. Los filisteos
muertos quedaron tendidos por el camino de
Saaraim, hasta Gat y Ecrón.
53 Los israelitas regresaron de perseguir a los
filisteos y saquearon sus campamentos.
54 David tomó la cabeza del filisteo y la llevó a
Jerusalén, pero puso sus armas en su tienda.

Saúl pregunta por la familia de David

55 Cuando Saúl vio a David salir al encuentro
del filisteo, le preguntó a Abner, jefe del ejército:
«Abner, ¿de quién es hijo ese muchacho?». Abner
respondió: «Por tu vida, oh rey, que no lo sé».

56 El rey dijo: «Averigua de quién es hijo ese
joven».
57 Cuando David regresó de matar al filisteo,
Abner lo tomó y lo llevó ante Saúl. David llevaba
en la mano la cabeza del filisteo.
58 Saúl le preguntó: «Muchacho, ¿de quién eres
hijo?». David respondió: «Soy hijo de tu
servidor Isaí, de Belén».

18

Pacto de Jonatán y David

1 Cuando David terminó de hablar con Saúl, el
alma de Jonatán quedó unida al alma de David,
y Jonatán lo amó como a sí mismo.
2 Aquel día Saúl lo retuvo con él y no le
permitió regresar a la casa de su padre.
3 Jonatán hizo un pacto con David, porque lo
amaba como a sí mismo.
4 Se quitó el manto que llevaba y se lo dio a
David, junto con su ropa, su espada, su arco y su
cinturón.
5 David salía a dondequiera que Saúl lo
enviaba y actuaba con acierto. Saúl lo puso al
frente de los hombres de guerra, y esto agradó a
todo el pueblo y también a los servidores de Saúl.

Saúl tiene celos de David

6 Cuando regresaban, después de que David
mató al filisteo, las mujeres salieron de todas las
ciudades de Israel para recibir al rey Saúl con
cantos y danzas, con panderos, alegría e
instrumentos musicales.

7 Las mujeres cantaban por turnos mientras
danzaban: «Saúl ha matado a sus miles, y David
a sus decenas de miles».
8 Saúl se enfureció mucho y le desagradaron
estas palabras. Dijo: «A David le atribuyen
decenas de miles, y a mí miles. ¡Solo le falta el
reino!».
9 Desde aquel día en adelante, Saúl miraba a
David con recelo.
10 Al día siguiente, un espíritu malo de parte de
Dios vino con fuerza sobre Saúl, y él deliraba
dentro de la casa. David tocaba con su mano,
como todos los días, mientras Saúl tenía la lanza
en la mano.
11 Saúl arrojó la lanza, pensando: «Clavaré a
David contra la pared». Pero David se apartó de
él dos veces.
12 Saúl tenía miedo de David, porque Jehová
estaba con él y se había apartado de Saúl.
13 Por eso Saúl lo alejó de su presencia y lo
nombró jefe de mil hombres. David salía y
entraba al frente del pueblo.
14 David actuaba con acierto en todos sus
asuntos, y Jehová estaba con él.
15 Al ver que David actuaba con tanto acierto,
Saúl le tenía miedo.
16 Pero todo Israel y Judá amaban a David,
porque salía y entraba al frente de ellos.

Saúl ofrece a Merab mientras busca la muerte de David

17 Saúl le dijo a David: «Te daré por esposa a
mi hija mayor, Merab. Solo te pido que seas
valiente a mi servicio y pelees las batallas de

Jehová». Pues Saúl pensaba: «Que no sea mi
mano la que lo mate, sino la de los filisteos».
18 David le respondió a Saúl: «¿Quién soy yo, y
qué son mi vida y la familia de mi padre en
Israel, para que yo llegue a ser yerno del rey?».
19 Pero cuando llegó el momento de dar a
Merab, hija de Saúl, por esposa a David, se la
dieron a Adriel, el meholatita.

Saúl utiliza el amor de Mical para tender una trampa

20 Mical, hija de Saúl, amaba a David. Se lo
contaron a Saúl y le pareció bien.
21 Saúl pensó: «Se la daré para que le sirva de
trampa y caiga en manos de los filisteos».
Entonces le dijo a David por segunda vez: «Hoy
puedes llegar a ser mi yerno».
22 Saúl les ordenó a sus servidores: «Hablen en
privado con David y díganle: "El rey te aprecia, y
todos sus servidores te quieren. Ahora, pues,
conviértete en yerno del rey"».
23 Los servidores de Saúl le dijeron estas
palabras a David. Él respondió: «¿Les parece
poca cosa llegar a ser yerno del rey? Yo soy un
hombre pobre y de poca importancia».
24 Los servidores de Saúl le informaron: «Esto
es lo que ha dicho David».
25 Saúl dijo: «Díganle a David: "El rey no desea
una dote, sino cien prepucios de filisteos, para
vengarse de sus enemigos"». Saúl pensaba hacer
que David cayera en manos de los filisteos.
26 Sus servidores le comunicaron estas
palabras a David, y a él le pareció bien llegar a

ser yerno del rey. Antes de que se cumpliera el plazo,
27 David se levantó, salió con sus hombres y
mató a doscientos filisteos. Llevó sus prepucios
y los entregaron completos al rey, para llegar a
ser su yerno. Entonces Saúl le dio a su hija Mical
por esposa.
28 Saúl vio y comprendió que Jehová estaba
con David y que su hija Mical lo amaba.
29 Por eso Saúl tuvo aún más miedo de David y
fue su enemigo durante toda su vida.
30 Los jefes filisteos salían a combatir, y cada
vez que salían, David actuaba con más acierto
que todos los servidores de Saúl. Por eso su
nombre llegó a ser muy respetado.

19

Jonatán defiende a David ante Saúl

1 Saúl les habló a su hijo Jonatán y a todos sus
servidores de matar a David. Pero Jonatán, hijo
de Saúl, sentía mucho afecto por David
2 y le avisó: «Mi padre Saúl intenta matarte.
Ten cuidado mañana por la mañana. Quédate en
un lugar oculto y escóndete.
3 Yo saldré y estaré junto a mi padre en el
campo donde tú estés. Le hablaré de ti y, cuando
averigüe algo, te lo contaré».
4 Jonatán habló bien de David a su padre Saúl.
Le dijo: «Que el rey no peque contra su servidor
David, porque él no ha pecado contra ti y sus
acciones te han beneficiado mucho.

5 Arriesgó su vida, mató al filisteo, y Jehová
dio una gran salvación a todo Israel. Tú lo viste y
te alegraste. ¿Por qué vas a pecar derramando
sangre inocente y matando a David sin
motivo?».
6 Saúl escuchó a Jonatán y juró: «¡Vive Jehová,
que no se le dará muerte!».
7 Jonatán llamó a David y le contó todas estas
palabras. Después lo llevó ante Saúl, y David
volvió a estar a su servicio como antes.

Saúl vuelve a atacar a David

8 Volvió a haber guerra. David salió, luchó
contra los filisteos y les infligió una gran
derrota, de modo que huyeron de él.
9 Un espíritu malo de parte de Jehová vino
sobre Saúl mientras estaba sentado en su casa
con la lanza en la mano. David tocaba con su
mano.
10 Saúl intentó clavar a David contra la pared
con la lanza, pero David se apartó de él, y la
lanza se clavó en la pared. David huyó y escapó
aquella noche.

Mical ayuda a David a escapar

11 Saúl envió mensajeros a la casa de David
para vigilarlo y matarlo por la mañana. Pero
Mical, esposa de David, le avisó: «Si esta noche
no salvas tu vida, mañana te matarán».
12 Mical hizo bajar a David por la ventana, y él
se fue, huyó y escapó.
13 Mical tomó un ídolo doméstico, lo puso en la
cama, colocó una almohada de pelo de cabra a
su cabecera y lo cubrió con una manta.

14 Cuando Saúl envió mensajeros para detener
a David, ella dijo: «Está enfermo».
15 Saúl volvió a enviar a los mensajeros para
ver a David y les ordenó: «Tráiganmelo en la
cama para que lo mate».
16 Al entrar los mensajeros, vieron el ídolo
doméstico en la cama y la almohada de pelo de
cabra a su cabecera.
17 Saúl le dijo a Mical: «¿Por qué me has
engañado así y has dejado ir a mi enemigo para
que escape?». Mical le respondió a Saúl: «Él me
dijo: "Déjame ir. ¿Por qué habría de matarte?"».

Dios frena la persecución de Saúl en Ramá

18 David huyó y escapó. Llegó a donde estaba
Samuel en Ramá y le contó todo lo que Saúl le
había hecho. Luego él y Samuel se fueron y se
quedaron en Naiot.
19 Le informaron a Saúl: «David está en Naiot
de Ramá».
20 Saúl envió mensajeros para detener a David.
Cuando vieron al grupo de profetas que
profetizaban, con Samuel de pie presidiéndolos,
el Espíritu de Dios vino sobre los mensajeros de
Saúl, y ellos también profetizaron.
21 Se lo contaron a Saúl, y él envió otros
mensajeros, pero ellos también profetizaron.
Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez,
y ellos también profetizaron.
22 Entonces él mismo fue a Ramá. Al llegar a la
gran cisterna que había en Secú, preguntó:
«¿Dónde están Samuel y David?». Le
respondieron: «Están en Naiot de Ramá».

23 Se dirigió hacia Naiot de Ramá, pero el
Espíritu de Dios vino también sobre él. Siguió
caminando y profetizando hasta llegar a Naiot
de Ramá.
24 También él se quitó la ropa y profetizó
delante de Samuel. Permaneció tendido
desnudo todo aquel día y toda la noche. Por eso
se dice: «¿También Saúl está entre los profetas?».

20

David y Jonatán buscan aclarar el peligro

1 David huyó de Naiot de Ramá, fue a ver a
Jonatán y le dijo: «¿Qué he hecho? ¿Cuál es mi
culpa? ¿Qué pecado he cometido contra tu
padre, para que busque quitarme la vida?».
2 Él le respondió: «¡De ningún modo! No
morirás. Mi padre no hace nada, grande ni
pequeño, sin comunicármelo. ¿Por qué habría de
ocultarme este asunto? No puede ser».
3 Pero David volvió a jurar y dijo: «Tu padre
sabe muy bien que he encontrado favor ante ti,
y piensa: "Que Jonatán no se entere, para que no
se entristezca". Pero ¡vive Jehová y vives tú, que
solo hay un paso entre la muerte y yo!».
4 Jonatán le dijo a David: «Haré por ti lo que
desees».
5 David le respondió a Jonatán: «Mañana es
luna nueva, y yo debo sentarme a comer con el
rey. Déjame ir para esconderme en el campo
hasta la tarde del tercer día.
6 Si tu padre nota mi ausencia, dile: "David me
pidió con insistencia que lo dejara ir de prisa a

Belén, su ciudad, porque toda su familia celebra
allí el sacrificio anual".
7 Si dice: "Está bien", tu servidor estará a salvo.
Pero si se enfurece, sabrás que está decidido a
hacerme daño.
8 Trata con amor fiel a tu servidor, porque tú
lo has unido contigo en un pacto ante Jehová. Si
hay culpa en mí, mátame tú mismo. ¿Para qué
llevarme a tu padre?».
9 Jonatán respondió: «¡Eso jamás te sucederá!
Si yo supiera que mi padre está decidido a
hacerte daño, ¿no te lo comunicaría?».
10 David le preguntó a Jonatán: «¿Quién me
avisará si tu padre te responde con dureza?».
11 Jonatán le dijo a David: «Ven, salgamos al
campo». Y ambos salieron al campo.

Un pacto de lealtad ante Jehová

12 Jonatán le dijo a David: «¡Jehová, Dios de
Israel, sea testigo! Mañana o pasado mañana, a
esta hora, sondearé a mi padre. Si hay buena
disposición hacia David, ¿no enviaré a alguien
para comunicártelo?
13 Pero si mi padre decide hacerte daño, que
Jehová castigue a Jonatán con toda severidad si
no te lo comunico y te dejo ir para que te vayas
en paz. Que Jehová esté contigo como estuvo
con mi padre.
14 Mientras yo viva, muéstrame el amor fiel de
Jehová, para que no muera.
15 No retires nunca tu amor fiel de mi familia,
ni siquiera cuando Jehová elimine de la faz de la
tierra a todos los enemigos de David».

16 Así Jonatán hizo un pacto con la familia de
David, diciendo: «Que Jehová les pida cuentas a
los enemigos de David».
17 Jonatán hizo que David volviera a jurar por
el amor que le tenía, pues lo amaba como a sí
mismo.

La señal acordada con las flechas

18 Luego Jonatán le dijo: «Mañana es luna
nueva y notarán tu ausencia, porque tu asiento
estará vacío.
19 Al tercer día baja hasta el lugar donde te
escondiste cuando ocurrió aquel asunto, y
quédate junto a la piedra de Ezel.
20 Yo dispararé tres flechas a un lado de ella,
como si tirara al blanco.
21 Después enviaré al muchacho y le diré: "Ve
a buscar las flechas". Si le digo: "Las flechas
están más acá de ti; recógelas", ven, porque
estarás a salvo y no habrá peligro. ¡Vive Jehová!
22 Pero si le digo al muchacho: "Las flechas
están más allá de ti", vete, porque Jehová te hace
partir.
23 En cuanto a lo que hemos hablado tú y yo,
Jehová será testigo entre nosotros para
siempre».

La reacción de Saúl durante la comida

24 David se escondió en el campo. Cuando
llegó la luna nueva, el rey se sentó a comer.
25 El rey ocupó su asiento de siempre, junto a
la pared. Jonatán se levantó y Abner se sentó al
lado de Saúl, pero el lugar de David quedó vacío.

26 Saúl no dijo nada aquel día, porque pensó:
«Le habrá ocurrido algo y no estará puro.
Seguramente no está puro».
27 Al día siguiente, el segundo día de la luna
nueva, el lugar de David seguía vacío. Saúl le
preguntó a su hijo Jonatán: «¿Por qué el hijo de
Isaí no ha venido a comer ni ayer ni hoy?».
28 Jonatán le respondió a Saúl: «David me pidió
con insistencia que lo dejara ir a Belén.
29 Me dijo: "Por favor, déjame ir, porque
nuestra familia celebra un sacrificio en la
ciudad y mi hermano me ha ordenado asistir. Si
he encontrado favor ante ti, déjame ir a ver a
mis hermanos". Por eso no ha venido a la mesa
del rey».
30 Saúl se enfureció contra Jonatán y le dijo:
«¡Hijo de mujer perversa y rebelde! ¿Acaso no sé
que has escogido al hijo de Isaí para vergüenza
tuya y vergüenza de la desnudez de tu madre?
31 Mientras el hijo de Isaí viva sobre la tierra,
ni tú ni tu reino estarán seguros. Ahora manda a
buscarlo y tráemelo, porque merece morir».
32 Jonatán le respondió a su padre Saúl: «¿Por
qué tiene que morir? ¿Qué ha hecho?».
33 Saúl le arrojó la lanza para herirlo.
Entonces Jonatán comprendió que su padre
estaba decidido a matar a David.
34 Jonatán se levantó de la mesa enfurecido y
no comió aquel segundo día de la luna nueva.
Estaba afligido por David, porque su padre lo
había humillado.

Jonatán comunica el peligro y se despide de David

35 Por la mañana, Jonatán salió al campo a la
hora acordada con David, acompañado de un
muchachito.
36 Le dijo al muchacho: «Corre y busca las
flechas que voy a disparar». El muchacho
corrió, y Jonatán disparó una flecha para que
pasara más allá de él.
37 Cuando el muchacho llegó al lugar de la
flecha que Jonatán había disparado, Jonatán
gritó tras él: «¿No está la flecha más allá de ti?».
38 Jonatán volvió a gritar tras el muchacho:
«¡Rápido, date prisa, no te detengas!». El
muchacho de Jonatán recogió las flechas y
regresó a su señor.
39 El muchacho no sabía nada. Solo Jonatán y
David sabían de qué se trataba.
40 Jonatán le dio sus armas al muchacho que lo
acompañaba y le dijo: «Ve y llévalas a la ciudad».
41 Cuando el muchacho se fue, David se
levantó del lado sur, cayó rostro en tierra y se
inclinó tres veces. Se besaron el uno al otro y
lloraron juntos, aunque David lloró más.
42 Jonatán le dijo a David: «Ve en paz, porque
los dos hemos jurado en el nombre de Jehová,
diciendo: "Jehová será testigo entre nosotros y
entre mi descendencia y la tuya para siempre"».
Después David se levantó y se fue, y Jonatán
entró en la ciudad.

21

David recibe ayuda del sacerdote Ahimelec

1 David llegó a Nob, donde estaba el sacerdote
Ahimelec. Ahimelec salió temblando a su

encuentro y le preguntó: «¿Por qué estás solo y
no hay nadie contigo?».
2 David le respondió al sacerdote Ahimelec:
«El rey me ha encargado un asunto y me ha
dicho: "Que nadie sepa nada del asunto por el
que te envío ni de lo que te he ordenado". He
citado a los jóvenes en cierto lugar.
3 Ahora, ¿qué tienes a mano? Dame cinco
panes o lo que haya».
4 El sacerdote le respondió a David: «No tengo
a mano pan común; solo hay pan sagrado,
siempre que los jóvenes se hayan abstenido de
relaciones con mujeres».
5 David le respondió al sacerdote: «Ciertamente
nos hemos mantenido apartados de las mujeres,
como en ocasiones anteriores cuando salgo de
viaje. El equipo de los jóvenes estaba
consagrado, aunque se tratara de un viaje
ordinario. ¡Con más razón hoy estará
consagrado el equipo!».
6 El sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí
no había otro pan sino el pan de la Presencia,
que habían retirado de delante de Jehová para
reemplazarlo por pan caliente el mismo día que
se retiraba.
7 Aquel día estaba allí uno de los servidores de
Saúl, retenido delante de Jehová. Se llamaba
Doeg, el edomita, y era el jefe de los pastores de
Saúl.
8 David le preguntó a Ahimelec: «¿No tienes
aquí a mano una lanza o una espada? No traje
mi espada ni mis armas, porque el asunto del
rey era urgente».

9 El sacerdote respondió: «La espada de Goliat,
el filisteo que mataste en el valle de Ela, está
aquí, envuelta en una tela detrás del efod. Si
quieres tomarla, tómala, porque aquí no hay
otra». David dijo: «No hay ninguna como ella.
Dámela».

David busca refugio en Gat y es reconocido

10 Aquel día David se levantó y huyó de Saúl.
Fue a donde estaba Aquis, rey de Gat.
11 Los servidores de Aquis le dijeron: «¿No es
este David, el rey del país? ¿No es de él de quien
cantan mientras danzan: "Saúl ha matado a sus
miles, y David a sus decenas de miles"?».
12 David tomó muy en serio estas palabras y
tuvo mucho miedo de Aquis, rey de Gat.
13 Cambió su comportamiento delante de ellos
y fingió estar loco mientras estaba en sus manos.
Hacía garabatos en las hojas de la puerta y
dejaba correr la saliva por su barba.
14 Aquis les dijo a sus servidores: «Ya ven que
este hombre está loco. ¿Por qué me lo han
traído?
15 ¿Acaso me faltan locos, para que hayan
traído a este a hacer locuras delante de mí? ¿Va
a entrar este hombre en mi casa?».

22

David reúne a su familia y a quienes buscan refugio

1 David se fue de allí y escapó a la cueva de
Adulam. Cuando sus hermanos y toda la familia
de su padre se enteraron, bajaron hasta él.

2 Se reunieron con él todos los que estaban en
apuros, los endeudados y los amargados de
espíritu, y él llegó a ser su jefe. Con él había unos
cuatrocientos hombres.
3 De allí David fue a Mizpa de Moab y le dijo al
rey de Moab: «Por favor, permite que mi padre y
mi madre se queden con ustedes hasta que yo
sepa lo que Dios hará por mí».
4 Los dejó con el rey de Moab, y ellos
permanecieron con él todo el tiempo que David
estuvo en la fortaleza.
5 Pero el profeta Gad le dijo a David: «No te
quedes en la fortaleza. Ve y entra en la tierra de
Judá». David se fue y llegó al bosque de Haret.

Saúl mata a los sacerdotes de Nob

6 Saúl se enteró de que habían localizado a
David y a los hombres que estaban con él. Saúl
estaba sentado en Gabaa, debajo del tamarisco
que había en una altura, con la lanza en la mano
y todos sus servidores de pie a su alrededor.
7 Saúl les dijo a los servidores que estaban a su
alrededor: «Escuchen, benjaminitas: ¿también el
hijo de Isaí les dará a todos ustedes campos y
viñedos? ¿Los nombrará a todos jefes de mil y
de cien hombres?
8 ¿Por eso han conspirado todos contra mí?
Nadie me avisa cuando mi hijo hace un pacto
con el hijo de Isaí. Ninguno de ustedes se
compadece de mí ni me informa de que mi hijo
ha incitado a mi servidor contra mí para
tenderme una emboscada, como sucede hoy».
9 Entonces Doeg, el edomita, que estaba junto
a los servidores de Saúl, respondió: «Vi al hijo de

Isaí llegar a Nob, a donde estaba Ahimelec, hijo de Ahitob.
10 Ahimelec consultó a Jehová por él, le dio provisiones y también le dio la espada de Goliat, el filisteo».
11 El rey mandó llamar al sacerdote Ahimelec, hijo de Ahitob, y a toda la familia de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob. Todos llegaron ante el rey.

12 Saúl le dijo: «Escucha, hijo de Ahitob». Él respondió: «Aquí estoy, señor mío».
13 Saúl le preguntó: «¿Por qué han conspirado contra mí tú y el hijo de Isaí? Le diste pan y una espada, y consultaste a Dios por él, para que se levantara contra mí y me tendiera una emboscada, como sucede hoy».

14 Ahimelec le respondió al rey: «¿Quién entre todos tus servidores es tan fiel como David, yerno del rey, que obedece tus órdenes y es honrado en tu casa?
15 ¿Acaso hoy he comenzado a consultar a Dios por él? ¡De ningún modo! Que el rey no acuse de nada a su servidor ni a toda la familia de mi padre. Tu servidor no sabía nada de este asunto, ni poco ni mucho».
16 El rey dijo: «Ciertamente morirás, Ahimelec, tú y toda la familia de tu padre».
17 El rey les ordenó a los guardias que estaban a su alrededor: «¡Vuélvanse y maten a los sacerdotes de Jehová, porque también ellos apoyan a David! Sabían que estaba huyendo y no me lo comunicaron». Pero los servidores del

rey no quisieron extender la mano para atacar a
los sacerdotes de Jehová.
18 Entonces el rey le dijo a Doeg: «Vuélvete tú y
ataca a los sacerdotes». Doeg, el edomita, se
volvió y atacó a los sacerdotes. Aquel día mató a
ochenta y cinco hombres que llevaban efod de
lino.
19 También hirió a filo de espada a Nob, la
ciudad de los sacerdotes: hombres y mujeres,
niños y bebés de pecho, bueyes, asnos y ovejas;
a todos los hirió a filo de espada.

Abiatar encuentra refugio junto a David

20 Pero uno de los hijos de Ahimelec, hijo de
Ahitob, llamado Abiatar, escapó y huyó para
seguir a David.
21 Abiatar le contó a David que Saúl había
matado a los sacerdotes de Jehová.
22 David le dijo a Abiatar: «Aquel día, al ver allí
a Doeg, el edomita, supe que se lo contaría a
Saúl. Yo he causado la muerte de todos los de la
familia de tu padre.
23 Quédate conmigo y no tengas miedo. El que
busca quitarme la vida también busca quitarte
la tuya. Conmigo estarás protegido».

23

David rescata a Keila de los filisteos

1 Le informaron a David: «Los filisteos están
atacando Keila y saqueando las eras».
2 David consultó a Jehová: «¿Debo ir a atacar a
estos filisteos?». Jehová le respondió: «Ve, ataca
a los filisteos y salva a Keila».

3 Pero los hombres de David le dijeron: «Aquí
en Judá ya tenemos miedo. ¡Cuánto más si
vamos a Keila contra las filas de los filisteos!».
4 David volvió a consultar a Jehová, y Jehová
le respondió: «Levántate y baja a Keila, porque
voy a entregar a los filisteos en tus manos».
5 David y sus hombres fueron a Keila,
lucharon contra los filisteos, se llevaron su
ganado y les infligieron una gran derrota. Así
David salvó a los habitantes de Keila.
6 Cuando Abiatar, hijo de Ahimelec, huyó a
donde estaba David en Keila, bajó llevando
consigo el efod.

David consulta a Jehová y sale de Keila

7 Le informaron a Saúl de que David había
entrado en Keila. Saúl dijo: «Dios lo ha
entregado en mis manos, porque se ha
encerrado al entrar en una ciudad con puertas y
cerrojos».
8 Saúl convocó a todo el pueblo para la guerra,
para bajar a Keila y sitiar a David y a sus
hombres.
9 Cuando David supo que Saúl tramaba
hacerle daño, le dijo al sacerdote Abiatar:
«Acerca el efod».
10 David dijo: «Jehová, Dios de Israel, tu
servidor ha oído que Saúl intenta venir a Keila
para destruir la ciudad por mi causa.
11 ¿Me entregarán los habitantes de Keila en
sus manos? ¿Bajará Saúl, como ha oído tu
servidor? Jehová, Dios de Israel, te ruego que se
lo comuniques a tu servidor». Jehová respondió:
«Bajará».

12 David preguntó: «¿Nos entregarán los
habitantes de Keila a mí y a mis hombres en
manos de Saúl?». Jehová respondió: «Los
entregarán».
13 David y sus hombres, unos seiscientos, se
levantaron y salieron de Keila. Anduvieron de
un lugar a otro. Cuando Saúl supo que David
había escapado de Keila, desistió de salir.

Jonatán fortalece a David durante la persecución

14 David permanecía en los refugios del
desierto y en la región montañosa del desierto
de Zif. Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios
no lo entregó en sus manos.
15 David se dio cuenta de que Saúl había salido
para quitarle la vida. David estaba en Hores, en
el desierto de Zif.
16 Jonatán, hijo de Saúl, se levantó y fue a
donde estaba David en Hores, y lo fortaleció en
Dios.
17 Le dijo: «No tengas miedo. La mano de mi
padre Saúl no te alcanzará. Tú reinarás sobre
Israel, y yo seré el segundo después de ti. Mi
padre Saúl también lo sabe».
18 Los dos hicieron un pacto delante de
Jehová. David se quedó en Hores, y Jonatán
regresó a su casa.

Los de Zif ayudan a Saúl a perseguir a David

19 Los de Zif subieron a Gabaa para decirle a
Saúl: «¿No está David escondido entre nosotros,
en los refugios de Hores, en la colina de Haquila,
al sur de Jesimón?

20 Ahora, oh rey, baja cuando lo desees.
Nosotros nos encargaremos de entregarlo en
manos del rey».
21 Saúl respondió: «Que Jehová los bendiga,
porque han tenido compasión de mí.
22 Vayan y asegúrense mejor. Averigüen y vean
por dónde anda y quién lo ha visto allí, porque
me han dicho que es muy astuto.
23 Vean y averigüen todos los escondites donde
se oculta. Luego vuelvan a mí con información
segura, y yo iré con ustedes. Si está en el país, lo
buscaré entre todos los clanes de Judá».
24 Ellos se levantaron y fueron a Zif antes que
Saúl. David y sus hombres estaban en el desierto
de Maón, en el Arabá, al sur de Jesimón.
25 Saúl y sus hombres fueron a buscarlo.
Cuando se lo avisaron a David, bajó a la peña y
permaneció en el desierto de Maón. Saúl se
enteró y persiguió a David en el desierto de
Maón.
26 Saúl iba por un lado del monte, y David y
sus hombres por el otro. David se apresuraba
para escapar de Saúl, mientras Saúl y sus
hombres rodeaban a David y a sus hombres
para capturarlos.
27 Entonces llegó un mensajero a Saúl y le dijo:
«¡Ven de prisa! ¡Los filisteos han invadido el
país!».
28 Saúl dejó de perseguir a David y fue al
encuentro de los filisteos. Por eso llamaron a
aquel lugar Sela-hamalecot.
29 David subió de allí y se quedó en los
refugios de En-gadi.

24

David perdona la vida a Saúl en En-gadi

1 Cuando Saúl regresó de perseguir a los
filisteos, le informaron: «David está en el
desierto de En-gadi».
2 Saúl tomó a tres mil hombres escogidos de
todo Israel y fue a buscar a David y a sus
hombres por los peñascos de las cabras
monteses.
3 Al llegar a unos rediles de ovejas junto al
camino, donde había una cueva, Saúl entró para
hacer sus necesidades. David y sus hombres
estaban al fondo de la cueva.
4 Los hombres de David le dijeron: «Este es el
día del que Jehová te dijo: "Voy a entregar a tu
enemigo en tus manos, y harás con él lo que te
parezca bien"». David se levantó y cortó en
secreto el borde del manto de Saúl.
5 Pero después le remordió el corazón a David
por haber cortado el borde del manto de Saúl.
6 Les dijo a sus hombres: «Que Jehová me libre
de hacerle tal cosa a mi señor, el ungido de
Jehová, y de extender mi mano contra él, porque
es el ungido de Jehová».
7 Con estas palabras David contuvo a sus
hombres y no les permitió atacar a Saúl. Saúl
salió de la cueva y siguió su camino.

David presenta a Saúl la prueba de su lealtad

8 Después David también se levantó, salió de la
cueva y llamó a Saúl: «¡Mi señor el rey!». Saúl
miró hacia atrás, y David se inclinó rostro en
tierra y se postró.

9 David le dijo a Saúl: «¿Por qué escuchas a
quienes dicen que David busca hacerte daño?
10 Hoy tus propios ojos han visto cómo Jehová
te entregó en mis manos en la cueva. Me dijeron
que te matara, pero te perdoné la vida. Dije: “No
extenderé mi mano contra mi señor, porque es
el ungido de Jehová”.
11 Mira, padre mío, mira el borde de tu manto
en mi mano. Corté el borde de tu manto y no te
maté. Reconoce y ve que no hay maldad ni
rebelión en mis manos, y que no he pecado
contra ti. Sin embargo, tú acechas mi vida para
quitármela.
12 Que Jehová juzgue entre nosotros y que
Jehová me vengue de ti, pero mi mano no se
levantará contra ti.
13 Como dice el antiguo proverbio: “De los
malvados sale la maldad”. Pero mi mano no se
levantará contra ti.
14 ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A
quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una
sola pulga?
15 Que Jehová sea juez y juzgue entre nosotros.
Que vea, defienda mi causa y me haga justicia,
librándome de tu mano».

Saúl reconoce la bondad de David y pide un juramento

16 Cuando David terminó de decirle estas
palabras a Saúl, Saúl preguntó: «¿Es esta tu voz,
David, hijo mío?». Entonces Saúl alzó la voz y
lloró.

17 Le dijo a David: «Tú eres más justo que yo,
porque me has tratado con bondad, mientras
que yo te he tratado con maldad.
18 Hoy has mostrado la bondad con que me
has tratado: Jehová me entregó en tus manos y
no me mataste.
19 Cuando alguien encuentra a su enemigo, ¿lo
deja ir sano y salvo? Que Jehová te recompense
con bien por lo que has hecho hoy conmigo.
20 Ahora sé que ciertamente reinarás, y que el
reino de Israel quedará establecido en tus
manos.
21 Júrame ahora por Jehová que no eliminarás
a mis descendientes después de mí ni borrarás
mi nombre de la familia de mi padre».
22 David se lo juró a Saúl. Saúl regresó a su
casa, y David y sus hombres subieron a la
fortaleza.

25

David y Abigail

1 Samuel murió. Todo Israel se reunió, hizo
duelo por él y lo sepultó en su casa, en Ramá.
Después David se levantó y bajó al desierto de
Parán.
2 Había en Maón un hombre que tenía sus
propiedades en Carmel. Era muy rico: tenía tres
mil ovejas y mil cabras. Estaba esquilando sus
ovejas en Carmel.
3 El hombre se llamaba Nabal y su esposa
Abigail. Ella era sensata y de hermosa
apariencia, pero él era duro y malvado en sus
acciones. Era descendiente de Caleb.

4 David oyó en el desierto que Nabal estaba
esquilando sus ovejas.
5 Entonces envió a diez jóvenes y les dijo:
«Suban a Carmel, vayan a Nabal y salúdenlo en
mi nombre.
6 Díganle: "¡Larga vida para ti! Paz para ti, paz
para tu familia y paz para todo lo que tienes.
7 He oído que estás esquilando. Tus pastores
han estado con nosotros; no los hemos
maltratado ni les ha faltado nada durante todo
el tiempo que estuvieron en Carmel.
8 Pregúntales a tus jóvenes y te lo dirán. Que
estos jóvenes encuentren favor ante ti, porque
hemos venido en un día de fiesta. Te ruego que
des lo que tengas a mano a tus servidores y a tu
hijo David"».
9 Los jóvenes de David llegaron y le dijeron a
Nabal todas estas palabras en nombre de David.
Luego esperaron.
10 Nabal les respondió a los servidores de
David: «¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de
Isaí? Hoy abundan los esclavos que se escapan
de sus amos.
11 ¿Voy a tomar mi pan, mi agua y la carne que
he preparado para mis esquiladores y dárselos a
unos hombres que no sé de dónde vienen?».
12 Los jóvenes de David dieron media vuelta,
regresaron y le contaron todas estas palabras.
13 David les dijo a sus hombres: «Que cada
uno se ciña su espada». Cada uno se ciñó su
espada, y David también se ciñó la suya. Unos
cuatrocientos hombres subieron tras David,
mientras doscientos se quedaron con el

equipaje.

Abigail actúa para proteger a su familia

14 Uno de los jóvenes le avisó a Abigail, esposa
de Nabal: «David envió mensajeros desde el
desierto para saludar a nuestro señor, pero él los
insultó.
15 Esos hombres han sido muy buenos con
nosotros. No nos maltrataron ni nos faltó nada
durante todo el tiempo que anduvimos con ellos
cuando estábamos en el campo.
16 Fueron un muro a nuestro alrededor, de
noche y de día, todo el tiempo que estuvimos
con ellos cuidando las ovejas.
17 Ahora piensa y ve qué vas a hacer, porque la
desgracia está decidida contra nuestro señor y
contra toda su familia. Él es un hombre tan
perverso que no se le puede hablar».
18 Abigail se apresuró y tomó doscientos
panes, dos odres de vino, cinco ovejas
preparadas, unos treinta y seis litros de grano
tostado, cien racimos de pasas y doscientos
panes de higos secos. Lo cargó todo en asnos
19 y les dijo a sus jóvenes: «Vayan delante de
mí. Yo iré detrás de ustedes». Pero no le dijo
nada a su esposo Nabal.
20 Mientras ella bajaba montada en el asno por
un lugar oculto del monte, David y sus hombres
bajaban hacia ella, y ella se encontró con ellos.
21 David había dicho: «En vano protegí en el
desierto todo lo que este hombre tiene, sin que
le faltara nada de cuanto posee. Me ha devuelto
mal por bien.

22 Que Dios castigue con toda severidad a los
enemigos de David si, de todos los suyos, dejo
vivo a un solo varón hasta la mañana».

Abigail pide a David que renuncie a la venganza

23 Cuando Abigail vio a David, se apresuró a
bajar del asno, cayó rostro en tierra delante de él
y se postró.
24 Se echó a sus pies y dijo: «Señor mío, que la
culpa recaiga sobre mí. Te ruego que permitas
hablar a tu sierva y escuches sus palabras.
25 Que mi señor no haga caso de ese hombre
perverso, Nabal, porque es tal como su nombre:
se llama Nabal y la necedad lo acompaña. Pero
yo, tu sierva, no vi a los jóvenes que mi señor
envió.
26 Ahora, señor mío, ¡vive Jehová y vives tú!,
Jehová te ha impedido incurrir en culpa de
sangre y vengarte por tu propia mano. Que tus
enemigos y quienes buscan hacerle daño a mi
señor sean como Nabal.
27 Que este regalo que tu sierva ha traído a mi
señor se dé a los jóvenes que siguen a mi señor.
28 Te ruego que perdones la ofensa de tu
sierva. Sin duda Jehová establecerá una casa
duradera para mi señor, porque mi señor pelea
las batallas de Jehová. Que no se encuentre
maldad en ti durante todos tus días.
29 Aunque alguien se levante para perseguirte
y quitarte la vida, la vida de mi señor estará
guardada en el haz de los vivos junto a Jehová tu
Dios. Pero la vida de tus enemigos él la lanzará
como desde el hueco de una honda.

30 Cuando Jehová haga por mi señor todo el
bien que ha prometido y te designe gobernante
de Israel,
31 mi señor no tendrá esta causa de angustia ni
remordimiento: haber derramado sangre sin
motivo o haberse vengado por sí mismo.
Cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate
de tu sierva».

David escucha a Abigail y abandona su amenaza

32 David le dijo a Abigail: «Bendito sea Jehová,
Dios de Israel, que hoy te ha enviado a mi
encuentro.
33 Bendito sea tu buen juicio, y bendita seas tú,
que hoy me has impedido incurrir en culpa de
sangre y vengarme por mi propia mano.
34 ¡Vive Jehová, Dios de Israel, que me ha
impedido hacerte daño! Si no te hubieras
apresurado a venir a mi encuentro, al amanecer
no le habría quedado vivo a Nabal ni un solo
varón».
35 David recibió de sus manos lo que ella le
había traído y le dijo: «Sube en paz a tu casa.
Mira, he escuchado tu petición y la he aceptado».

Nabal conoce lo sucedido y muere

36 Abigail llegó a donde estaba Nabal, que
daba en su casa un banquete como de rey. Nabal
estaba alegre y muy borracho. Ella no le dijo
nada, ni poco ni mucho, hasta que amaneció.
37 Por la mañana, cuando se le habían pasado
los efectos del vino, su esposa le contó estas
cosas. Entonces su corazón desfalleció dentro de
él y quedó como una piedra.

38 Unos diez días después, Jehová hirió a
Nabal y murió.

David toma a Abigail por esposa

39 Cuando David oyó que Nabal había muerto,
dijo: «Bendito sea Jehová, que ha defendido mi
causa por la afrenta recibida de Nabal y ha
impedido que su servidor hiciera el mal. Jehová
ha hecho recaer la maldad de Nabal sobre su
propia cabeza». Después David envió
mensajeros para hablar con Abigail y tomarla
por esposa.
40 Los servidores de David llegaron a Carmel,
a donde estaba Abigail, y le dijeron: «David nos
ha enviado a ti para llevarte a él como esposa».
41 Ella se levantó, se inclinó rostro en tierra y
dijo: «Aquí está tu sierva, dispuesta a servir y
lavar los pies de los servidores de mi señor».
42 Abigail se levantó de prisa y montó en el
asno, acompañada de cinco jóvenes que la
servían e iban a pie. Siguió a los mensajeros de
David y se convirtió en su esposa.
43 David también había tomado por esposa a
Ahinoam, de Jezreel, y ambas fueron sus
esposas.
44 Saúl había dado a su hija Mical, esposa de
David, a Palti, hijo de Lais, que era de Galim.

26

David perdona la vida a Saúl en Zif

1 Los de Zif fueron a Gabaa a decirle a Saúl:
«¿No está David escondido en la colina de
Haquila, frente a Jesimón?».

2 Saúl se levantó y bajó al desierto de Zif con
tres mil hombres escogidos de Israel para
buscar a David en el desierto de Zif.
3 Acampó en la colina de Haquila, frente a
Jesimón, junto al camino. David permanecía en
el desierto y vio que Saúl había venido a
perseguirlo allí.
4 David envió exploradores y supo con certeza
que Saúl había llegado.
5 Entonces David se levantó y fue al lugar
donde Saúl había acampado. Vio dónde estaban
acostados Saúl y Abner, hijo de Ner, jefe de su
ejército. Saúl estaba acostado en el centro del
campamento, y la tropa acampaba a su
alrededor.

David y Abisai entran en el campamento

6 David les preguntó a Ahimelec, el hitita, y a
Abisai, hijo de Sarvia y hermano de Joab:
«¿Quién bajará conmigo al campamento donde
está Saúl?». Abisai respondió: «Yo bajaré
contigo».
7 David y Abisai llegaron de noche hasta la
tropa. Saúl estaba acostado, dormido en el
centro del campamento, con la lanza clavada en
tierra junto a su cabecera. Abner y la tropa
estaban acostados a su alrededor.
8 Abisai le dijo a David: «Hoy Dios ha
entregado a tu enemigo en tus manos. Déjame
clavarlo en tierra con la lanza de un solo golpe.
No tendré que darle otro».
9 David le respondió a Abisai: «No lo mates.
¿Quién puede extender la mano contra el ungido
de Jehová y quedar sin culpa?».

10 David añadió: «¡Vive Jehová, que Jehová
mismo lo herirá! O llegará su día y morirá, o
bajará a la batalla y perecerá.
11 Que Jehová me libre de extender mi mano
contra el ungido de Jehová. Ahora toma la lanza
que está a su cabecera y la jarra de agua, y
vámonos».
12 David tomó la lanza y la jarra de agua que
estaban a la cabecera de Saúl, y se fueron. Nadie
los vio, nadie se dio cuenta y nadie despertó.
Todos dormían, porque había caído sobre ellos
un sueño profundo de parte de Jehová.

David interpela a Abner desde la distancia

13 David cruzó al otro lado y se puso en la
cima del monte, a lo lejos. Había una gran
distancia entre ellos.
14 David llamó a la tropa y a Abner, hijo de
Ner: «¿No respondes, Abner?». Abner
respondió: «¿Quién eres tú, que llamas al rey?».
15 David le dijo a Abner: «¿No eres un hombre
valiente? ¿Quién hay como tú en Israel? ¿Por qué
no has protegido a tu señor el rey? Uno del
pueblo ha entrado para matar a tu señor el rey.
16 No está bien lo que has hecho. ¡Vive Jehová,
que merecen morir, porque no han protegido a
su señor, al ungido de Jehová! Mira ahora dónde
están la lanza del rey y la jarra de agua que
había a su cabecera».

David reclama a Saúl el motivo de la persecución

17 Saúl reconoció la voz de David y preguntó:
«¿Es esta tu voz, David, hijo mío?». David
respondió: «Es mi voz, mi señor el rey».

18 Añadió: «¿Por qué persigue mi señor a su
servidor? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mis
manos?
19 Te ruego que mi señor el rey escuche las
palabras de su servidor. Si Jehová te ha incitado
contra mí, que acepte una ofrenda. Pero si han
sido seres humanos, malditos sean delante de
Jehová, porque hoy me han expulsado y me han
privado de participar en la heredad de Jehová,
diciendo: "Ve a servir a otros dioses".
20 Que mi sangre no caiga ahora a tierra lejos
de la presencia de Jehová. El rey de Israel ha
salido a buscar una sola pulga, como quien
persigue una perdiz en los montes».

Saúl admite su pecado y David se encomienda a Jehová

21 Saúl dijo: «He pecado. Vuelve, David, hijo
mío. No volveré a hacerte daño, porque hoy has
considerado preciosa mi vida. He actuado
neciamente y me he equivocado mucho».
22 David respondió: «Aquí está la lanza del rey.
Que uno de los jóvenes cruce hasta aquí y la
recoja.
23 Que Jehová recompense a cada uno por su
justicia y su fidelidad. Hoy Jehová te entregó en
mis manos, pero no quise extender la mano
contra el ungido de Jehová.
24 Así como hoy tu vida ha sido preciosa a mis
ojos, que mi vida sea preciosa a los ojos de
Jehová y que me libre de toda angustia».
25 Saúl le dijo a David: «Bendito seas, David,
hijo mío. Sin duda harás grandes cosas y

prevalecerás». David siguió su camino, y Saúl regresó a su lugar.

27

David entre los filisteos

1 David pensó en su corazón: «Un día pereceré
a manos de Saúl. Lo mejor para mí será escapar
a la tierra de los filisteos. Saúl perderá la
esperanza de encontrarme y dejará de
buscarme por todo el territorio de Israel. Así
escaparé de su mano».
2 David se levantó y se pasó con los seiscientos
hombres que lo acompañaban a Aquis, hijo de
Maoc, rey de Gat.
3 David y sus hombres se quedaron con Aquis
en Gat, cada uno con su familia. David estaba
con sus dos esposas: Ahinoam, la jezreelita, y
Abigail, la de Carmel, que había sido esposa de
Nabal.
4 Cuando Saúl supo que David había huido a
Gat, no volvió a buscarlo.

Aquis concede Siclag a David

5 David le dijo a Aquis: «Si he encontrado
favor ante ti, que me den un lugar en alguna de
las ciudades del campo para vivir allí. ¿Por qué
ha de vivir tu servidor contigo en la ciudad
real?».
6 Aquel día Aquis le dio Siclag. Por eso Siclag
pertenece a los reyes de Judá hasta hoy.
7 David vivió en el territorio de los filisteos un
año y cuatro meses.

David oculta a Aquis el destino de sus incursiones

8 David y sus hombres subían y hacían
incursiones contra los gesuritas, los gezritas y
los amalecitas. Estos pueblos habitaban desde
antiguo aquella tierra, en dirección a Shur y
hasta la tierra de Egipto.
9 David atacaba el país y no dejaba con vida ni
hombre ni mujer. Se llevaba ovejas, reses, asnos,
camellos y ropa, y regresaba a donde estaba
Aquis.
10 Aquis preguntaba: «¿Dónde han hecho
incursiones hoy?». David respondía: «Contra el
Neguev de Judá, contra el Neguev de los
jerameelitas y contra el Neguev de los ceneos».
11 David no dejaba con vida ni hombre ni
mujer para llevarlos a Gat, porque pensaba: «No
sea que informen de nosotros y digan: "Esto ha
hecho David"». Así actuó todo el tiempo que
vivió en territorio de los filisteos.
12 Aquis confiaba en David y pensaba: «Se ha
hecho completamente odioso a su pueblo Israel.
Será mi servidor para siempre».

28

Aquis exige que David salga con él contra Israel

1 En aquellos días los filisteos reunieron sus
tropas para combatir contra Israel. Aquis le dijo
a David: «Ten por seguro que tú y tus hombres
saldrán conmigo a la campaña».
2 David le respondió a Aquis: «Entonces tú
sabrás lo que hará tu servidor». Aquis le dijo:
«Por eso te haré guardián de mi persona para
siempre».

Saúl busca a una médium en Endor

3 Samuel ya había muerto. Todo Israel había
hecho duelo por él y lo había sepultado en
Ramá, su ciudad. Saúl había expulsado del país
a los médiums y a los adivinos.
4 Los filisteos se reunieron y fueron a acampar
en Sunem. Saúl reunió a todo Israel y
acamparon en Gilboa.
5 Cuando Saúl vio el campamento filisteo, tuvo
miedo y su corazón tembló mucho.
6 Saúl consultó a Jehová, pero Jehová no le
respondió ni por sueños, ni por el Urim, ni por
los profetas.
7 Entonces Saúl les dijo a sus servidores:
«Búsquenme una mujer que consulte a los
muertos, para ir a consultarla». Sus servidores
le respondieron: «En Endor hay una mujer que
consulta a los muertos».
8 Saúl se disfrazó, se puso otra ropa y fue con
dos hombres. Llegaron de noche a donde estaba
la mujer. Él dijo: «Te ruego que adivines para mí
por medio de un espíritu y hagas subir al que yo
te diga».
9 La mujer le respondió: «Tú sabes lo que ha
hecho Saúl: ha eliminado del país a los médiums
y a los adivinos. ¿Por qué tiendes una trampa
contra mi vida para hacerme morir?».
10 Saúl le juró por Jehová: «¡Vive Jehová, que
no recibirás castigo por este asunto!».
11 La mujer preguntó: «¿A quién debo hacer
subir para ti?». Él respondió: «Haz subir a
Samuel».

Samuel reafirma el juicio anunciado contra Saúl

12 Cuando la mujer vio a Samuel, lanzó un
fuerte grito y le dijo a Saúl: «¿Por qué me has
engañado? ¡Tú eres Saúl!».
13 El rey le dijo: «No tengas miedo. ¿Qué has
visto?». La mujer le respondió a Saúl: «He visto
dioses que suben de la tierra».
14 Él le preguntó: «¿Qué aspecto tiene?». Ella
respondió: «Sube un anciano envuelto en un
manto». Saúl comprendió que era Samuel, se
inclinó rostro en tierra y se postró.
15 Samuel le dijo a Saúl: «¿Por qué me has
perturbado haciéndome subir?». Saúl respondió:
«Estoy muy angustiado. Los filisteos combaten
contra mí y Dios se ha apartado de mí. Ya no me
responde ni por medio de los profetas ni por
sueños. Por eso te he llamado, para que me
digas qué debo hacer».
16 Samuel dijo: «¿Por qué me preguntas a mí,
si Jehová se ha apartado de ti y se ha convertido
en tu adversario?
17 Jehová ha hecho para sí lo que anunció por
medio de mí. Jehová ha arrancado el reino de
tus manos y se lo ha dado a tu prójimo, a David.
18 Como no obedeciste la voz de Jehová ni
ejecutaste su ardiente ira contra Amalec, Jehová
te ha hecho esto hoy.
19 Jehová entregará también a Israel junto
contigo en manos de los filisteos. Mañana tú y
tus hijos estarán conmigo. Jehová entregará
también el ejército de Israel en manos de los
filisteos».

Saúl recibe alimento antes de partir

20 Saúl cayó de inmediato al suelo cuan largo
era. Tenía mucho miedo por las palabras de
Samuel, y además estaba sin fuerzas, porque no
había comido nada durante todo el día y toda la
noche.
21 La mujer se acercó a Saúl y, al verlo tan
aterrorizado, le dijo: «Tu sierva ha escuchado tu
voz. He arriesgado mi vida y he obedecido las
palabras que me dijiste.
22 Ahora te ruego que tú también escuches a tu
sierva. Déjame ponerte delante un poco de pan.
Come para que tengas fuerzas cuando sigas tu
camino».
23 Él se negó y dijo: «No comeré». Pero sus
servidores y la mujer insistieron, y él los
escuchó. Se levantó del suelo y se sentó en la
cama.
24 La mujer tenía en su casa un ternero
engordado y se apresuró a matarlo. Tomó
harina, la amasó y coció panes sin levadura.
25 Se los sirvió a Saúl y a sus servidores, y ellos
comieron. Después se levantaron y se fueron
aquella misma noche.

29

Los filisteos desconfían de David

1 Los filisteos reunieron todas sus tropas en
Afec, mientras Israel acampaba junto al
manantial que está en Jezreel.
2 Los gobernantes filisteos avanzaban con sus
grupos de cien y de mil hombres. David y sus

hombres avanzaban en la retaguardia con
Aquis.
3 Los jefes filisteos preguntaron: «¿Qué hacen
aquí estos hebreos?». Aquis les respondió: «¿No
es este David, servidor de Saúl, rey de Israel, que
ha estado conmigo desde hace días o años? No
he encontrado ninguna falta en él desde el día
que se pasó a mí hasta hoy».
4 Los jefes filisteos se enfurecieron contra él y
le dijeron: «Haz volver a ese hombre al lugar
que le asignaste. Que no baje con nosotros a la
batalla, no sea que se convierta en nuestro
adversario durante el combate. ¿Con qué podría
reconciliarse con su señor mejor que con las
cabezas de estos hombres?
5 ¿No es este David, de quien cantaban
mientras danzaban: "Saúl ha matado a sus miles,
y David a sus decenas de miles"?».

Aquis despide a David de la campaña

6 Aquis llamó a David y le dijo: «¡Vive Jehová,
que tú eres un hombre recto! Me parece bien
que salgas y entres conmigo en la campaña,
porque no he encontrado maldad en ti desde el
día que llegaste hasta hoy. Pero no agradas a los
gobernantes.
7 Ahora regresa y vete en paz, para no
desagradar a los gobernantes filisteos».
8 David le respondió a Aquis: «Pero ¿qué he
hecho? ¿Qué has encontrado en tu servidor
desde el día que estoy contigo hasta hoy, para
que no vaya a combatir contra los enemigos de
mi señor el rey?».

9 Aquis le respondió a David: «Lo sé. A mis
ojos eres bueno como un ángel de Dios. Pero los
jefes filisteos han dicho: "Que no suba con
nosotros a la batalla".
10 Así que levántate temprano por la mañana,
tú y los servidores de tu señor que han venido
contigo. Levántense temprano y, en cuanto haya
luz, váyanse».
11 David y sus hombres se levantaron
temprano por la mañana para irse y regresar a
la tierra de los filisteos. Los filisteos subieron a
Jezreel.

30

David busca a Jehová tras el saqueo de Siclag

1 Cuando David y sus hombres llegaron a
Siclag al tercer día, los amalecitas habían hecho
una incursión contra el Neguev y contra Siclag.
Habían atacado Siclag y le habían prendido
fuego.
2 Se habían llevado cautivas a las mujeres que
había allí y a todos, desde el menor hasta el
mayor. No habían matado a nadie, sino que se
los habían llevado y habían seguido su camino.
3 David y sus hombres llegaron a la ciudad y la
encontraron quemada. Sus esposas, sus hijos y
sus hijas habían sido llevados cautivos.
4 Entonces David y los hombres que estaban
con él alzaron la voz y lloraron hasta que no les
quedaron fuerzas para llorar.
5 También habían sido llevadas cautivas las
dos esposas de David: Ahinoam, la jezreelita, y

Abigail, que había sido esposa de Nabal, el de Carmel.
6 David estaba muy angustiado, porque el pueblo hablaba de apedrearlo. Todos estaban amargados de espíritu, cada uno por sus hijos y sus hijas. Pero David se fortaleció en Jehová su Dios.
7 David le dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ahimelec: «Acércame el efod, por favor». Abiatar le acercó el efod a David.
8 David consultó a Jehová: «¿Debo perseguir a esta banda? ¿La alcanzaré?». Él respondió: «Persíguela, porque sin duda la alcanzarás y rescatarás a los cautivos».

David persigue a los amalecitas y rescata a los cautivos

9 David salió con los seiscientos hombres que estaban con él. Llegaron al torrente de Besor, donde se quedaron los rezagados.
10 David continuó la persecución con cuatrocientos hombres. Doscientos se quedaron, demasiado agotados para cruzar el torrente de Besor.
11 Encontraron en el campo a un egipcio y lo llevaron a David. Le dieron pan y comió, y le dieron agua para beber.
12 También le dieron un trozo de pan de higos secos y dos racimos de pasas. Comió y recobró las fuerzas, porque no había comido pan ni bebido agua durante tres días y tres noches.
13 David le preguntó: «¿De quién eres y de dónde vienes?». Él respondió: «Soy un joven

egipcio, esclavo de un amalecita. Mi señor me abandonó porque enfermé hace tres días.
14 Hicimos una incursión contra el Neguev de los cereteos, contra el territorio de Judá y contra el Neguev de Caleb. A Siclag le prendimos fuego».
15 David le preguntó: «¿Me llevarás hasta esa banda?». Él respondió: «Júrame por Dios que no me matarás ni me entregarás en manos de mi señor, y te llevaré hasta esa banda».
16 Lo llevó hasta allí. Los amalecitas estaban dispersos por toda la región, comiendo, bebiendo y festejando por el gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.
17 David los atacó desde el atardecer hasta la tarde del día siguiente. No escapó ninguno de ellos, salvo cuatrocientos jóvenes que montaron en camellos y huyeron.
18 David recuperó todo lo que Amalec había tomado, y David rescató a sus dos esposas.
19 No les faltó nada, ni pequeño ni grande: ni hijos ni hijas, ni nada del botín ni de todo lo que les habían quitado. David lo recuperó todo.
20 David tomó todas las ovejas y las reses. Las arreaban delante del resto del ganado y decían: «Este es el botín de David».

David dispone que todos compartan el botín

21 David llegó a donde estaban los doscientos hombres que habían quedado demasiado agotados para seguirlo y a quienes habían dejado junto al torrente de Besor. Ellos salieron

al encuentro de David y de los hombres que lo
acompañaban. David se acercó y los saludó.
22 Pero todos los hombres malos y perversos
que habían ido con David dijeron: «Como no
fueron con nosotros, no les daremos nada del
botín que hemos recuperado. Que cada uno
tome solo a su esposa y a sus hijos, y se vaya».
23 David dijo: «No hagan eso, hermanos míos,
con lo que Jehová nos ha dado. Él nos protegió y
entregó en nuestras manos a la banda que nos
atacó.
24 ¿Quién los escuchará en este asunto? La
parte del que baja a la batalla será igual a la del
que se queda con el equipaje. Compartirán por
igual».
25 Desde aquel día en adelante, David
estableció esto como ley y norma para Israel, y
así permanece hasta hoy.

David envía regalos a los ancianos de Judá

26 Cuando David llegó a Siclag, envió parte del
botín a los ancianos de Judá, sus amigos,
diciendo: «Aquí tienen un regalo del botín de los
enemigos de Jehová».
27 Lo envió a los de Betel, a los de Ramot del
Neguev y a los de Jatir;
28 a los de Aroer, a los de Sifmot y a los de
Estemoa;
29 a los de Racal, a los de las ciudades de los
jerameelitas y a los de las ciudades de los ceneos;
30 a los de Horma, a los de Bor-asán y a los de
Atac;

31 a los de Hebrón y a todos los lugares por
donde David y sus hombres habían andado.

31

Muerte de Saúl y de sus hijos
Texto relacionado: 1 Crónicas 10:1–12

1 Los filisteos combatían contra Israel. Los
hombres de Israel huyeron de los filisteos y
cayeron muertos en el monte Gilboa.
2 Los filisteos alcanzaron a Saúl y a sus hijos.
Mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa,
hijos de Saúl.
3 La batalla arreció contra Saúl. Los arqueros
lo encontraron, y él se estremeció de angustia
ante ellos.
4 Saúl le dijo a su escudero: «Desenvaina tu
espada y atraviésame con ella, no sea que
vengan estos incircuncisos, me atraviesen y me
maltraten». Pero su escudero no quiso, porque
tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la
espada y se echó sobre ella.
5 Cuando su escudero vio que Saúl había
muerto, también él se echó sobre su espada y
murió con él.
6 Así murieron juntos aquel día Saúl, sus tres
hijos, su escudero y todos sus hombres.
7 Los israelitas que estaban al otro lado del
valle y al otro lado del Jordán vieron que los
hombres de Israel habían huido y que Saúl y sus
hijos habían muerto. Abandonaron las ciudades
y huyeron. Los filisteos llegaron y se
establecieron en ellas.

8 Al día siguiente, los filisteos fueron a
despojar a los muertos y encontraron a Saúl y a
sus tres hijos caídos en el monte Gilboa.

Los filisteos humillan el cuerpo de Saúl

9 Le cortaron la cabeza, le quitaron las armas
y enviaron mensajeros por toda la tierra de los
filisteos para anunciar la noticia en el templo de
sus ídolos y al pueblo.
10 Pusieron sus armas en el templo de Astarot
y clavaron su cuerpo en la muralla de Bet-sán.

Los hombres de Jabes recuperan los cuerpos

11 Cuando los habitantes de Jabes de Galaad
oyeron lo que los filisteos le habían hecho a Saúl,
12 todos los hombres valientes se levantaron y
caminaron toda la noche. Bajaron el cuerpo de
Saúl y los cuerpos de sus hijos de la muralla de
Bet-sán, los llevaron a Jabes y los quemaron allí.
13 Después tomaron sus huesos y los
sepultaron debajo del tamarisco en Jabes.
Ayunaron siete días.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39